

La comunidad

Cuadernos de Formación

Octubre 2003

2

número 2, octubre 2003

Edita: IMS
Rufino Blanco, 8, 1º B
28028 MADRID

USO PRIVADO

Imprime: Imprenta Ugarte
Francisco Silvela, 72
28028 MADRID

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
--------------------------	----------

PRESENTACIÓN.....	9
--------------------------	----------

I. LA GRAN COMUNIDAD DE LA VIDA

COMUNIÓN CON LA NATURALEZA Y EL COSMOS	17
Ética ecológica planetaria.....	19
Ética del cuidado.....	21

ALGUNOS ELEMENTOS PARA PENSAR LA COMUNIDAD EN EL SIGLO XXI	22
Integración/discriminación.....	22
Seguridad/inseguridad.....	24
Comunicación/incomunicación.....	25
Individualismo/humanismo.....	26
El capital social.....	27
Humanismo de las compatibilidades.....	29

CARÁCTER RELACIONAL DEL SER HUMANO	30
Relación dialogal.....	30

COMUNIDADES CERCANAS	31
Realidad constitutiva.....	31
Constitución y finalidad de la comunidad.....	32
Algunas dificultades para construir la comunidad.....	33

II. EL PUEBLO DE ISRAEL. LA IGLESIA COMUNIDAD CRISTIANA, AVANCE DEL REINO

Introducción.....	37
EL PUEBLO DE ISRAEL	37
Todo empezó con una promesa.....	38
El desarraigo.....	39
La fe de Abraham.....	39
El compromiso de Dios.....	40
Los caminos de Dios.....	40
Moisés. La liberación de los esclavos.....	41
La misión de Moisés.....	41
Dios revela su nombre.....	42
LA ALIANZA	43
La gran manifestación de Dios en el Sinaí.....	43
La revelación definitiva.....	43
Los diez mandamientos.....	44
La validez actual de los diez mandamientos.....	44
EL MENSAJE DE LOS PROFETAS	45
¿Qué es un profeta?.....	45
El mensaje de los profetas.....	46
Presencia de la mujer en el Antiguo Testamento.....	47
LA COMUNIDAD DE JESÚS, AVANCE DEL REINO	48
La comunidad de Jesús.....	48
Las mujeres en el Nuevo Testamento.....	49
La buena noticia.....	50

El programa para la realización del reino:	
Las Bienaventuranzas.....	51
- La condición indispensable	
- El efecto liberador	
- Las actitudes de la comunidad	
- Fidelidad y persecución	
- Las bienaventuranzas: un proyecto para la felicidad	
La Resurrección de Jesús, confirmación de su proyecto.....	53
 LA COMUNIDAD POSPASCUAL: LA IGLESIA	54
Una comunidad del Espíritu.....	55
Una comunidad orante.....	56
Una comunidad que integra a las mujeres.....	57
Una comunidad fraterna y solidaria.....	58
Una comunidad de comunión.....	58
Una comunidad misionera.....	59

III. LA COMUNIDAD IMS

Comunidad de fe.....	63
Comunidad orante.....	66
Comunidad eclesial.....	68
Participación en la construcción de la Iglesia.....	70
Algunos retos importantes:.....	70
- Un clamor angustioso: La pobreza en el mundo	
- Una conquista irrenunciable: la participación	
- Una asignatura pendiente: la situación de la mujer en la Iglesia	
- Una necesidad imperiosa: El diálogo interreligioso	
- Otros retos	
Comunidad de esperanza.....	75

COMUNIDAD QUE SE REÚNE PARA COMPARTIR UNA MISMA VOCACIÓN Y MISIÓN	76
Una misma vocación.....	76
La pertenencia y la referencia.....	77
La misión del IMS.....	79
Comunidad que comparte.....	81
La comunidad es el lugar del discernimiento comunitario corresponsable.....	82
Unidad y pluralismo.....	83
El compromiso de ayuda mutua.....	84
Autoridad y obediencia.....	85
El hacer y el ser.....	87
Los Medios: el Equipo, la Ayuda Personal, la Zona.....	88
La comunicación.....	90
El cuidado de la comunidad.....	90
 NOTAS.....	 95
 OBSERVACIÓN SOBRE EL LENGUAJE.....	 98

INTRODUCCIÓN

Con vistas a la celebración de la Asamblea 2003, en la que uno de los temas que se abordarán es "la comunidad", se ha elaborado el presente documento-ponencia que en esta versión, tras haber sido trabajado en las Zonas, incorpora la mayor parte de las numerosas propuestas hechas al documento inicial y que han servido para corregirlo y enriquecerlo.

El objetivo de la ponencia es ser el punto de apoyo para la reflexión sobre la Comunidad IMS. Una comunidad cristiana, con un carisma específico en la Iglesia, que quiere ser fiel, en el Siglo XXI, al espíritu de sus orígenes y a la voluntad de Dios, "que se manifiesta en la historia santa, en la historia presente y en las exigencias de nuestra propia vocación".

De ahí las tres partes en que está estructurado el documento:

- La primera parte, ***La gran comunidad de la vida***, trata de recordarnos los fundamentos cosmológicos y antropológicos del ser comunidad, así como algunos rasgos de nuestro tiempo que inciden, de manera especial, en la comunidad.
- La segunda parte, ***El pueblo de Israel. La Iglesia, comunidad cristiana, avance del Reino***, nos centra en los elementos clave de nuestra tradición cristiana, poniendo los acentos en aquellos aspectos más cercanos a nuestra vocación específica.
- La tercera parte, ***la Comunidad IMS***, que es el objetivo de la reflexión. Se tratan los aspectos más específicos de nuestra comunidad en la perspectiva que hemos definido más arriba.

La Comunidad IMS es una conquista, una adquisición y una tarea. Es el espacio donde compartimos nuestra vida y donde discernimos la voluntad de

Dios y los valores que nos caracterizan. Entre todas hemos ido haciendo al IMS comunidad siendo fieles a nuestra vocación y misión. Necesitamos seguir reflexionando con nuestra comunidad para vivir intensamente la fe a fin de que nuestra vida sea la expresión de la fraternidad-sororidad que Jesús vino a construir.

No podemos renunciar a ninguno de los aspectos de nuestra comunidad: comunidad humana, comunidad de fe, comunidad eclesial, comunidad que comparte una misma vocación y misión.

La comunidad es esencial para dar respuesta desde nuestra vocación a las distintas y complejas situaciones que nos interpelan en esta sociedad de hoy.

No nos cabe duda que este tema merece sobradamente el tiempo que le estamos dedicando.

PRESENTACIÓN

Durante el último viaje que hice a Madrid antes de la Asamblea leí en la contraportada de La Vanguardia una entrevista a Alois M. Haas, que es considerado como el máximo experto mundial en literatura mística. Un hombre de 69 años, casado dos veces, sin hijos, que confiesa que su pasión es la literatura mística y la experiencia de los místicos.

Mi espíritu andaría ocupado en la presentación de esta ponencia y relacioné la lectura de la entrevista con esta presentación. Permitidme que exprese su pensamiento y lo relacione con el espíritu con el que se ha hecho la ponencia, y también con el espíritu con el que creo se tiene que trabajar.

Le pregunta el periodista *"qué es un místico"* y él responde: *"Alguien que, más allá de los dogmas de una religión reglada, se suma en el entendimiento del todo, en la unión con Dios, pero sin por ello abandonar la vida activa."*

Y a la pregunta *"de qué sirve ser místico en pleno Siglo XXI"* contesta: *"Es la base de toda paz: si cada hombre es un abismo y ese abismo es Dios mismo... el otro es también Dios. El otro estaba antes que yo y después de mí: el otro es prioritario."*

"¿Y Bush? ¿Es un místico?"

"¡No! ¡Qué barbaridad! ¡Nada más alejado de un místico que Bush! Bush está encadenado a la letra de los textos bíblicos. Es literalista, es fundamentalista. El místico tiene un inmenso corazón. Bush, en cambio, está poseído por el profetismo y por el maniqueísmo, es decir, por una creencia

tajante entre el bien y el mal. Para el místico el bien y el mal se entrelazan. El místico tiene un pensamiento relativista. El místico cristiano es cristoforme, se busca en Cristo y actúa."

¿Por qué empiezo la presentación de esta ponencia sobre comunidad con las palabras de Alois M. Haas?

Porque estoy convencida de que hay que leerla, trabajarla y vivirla con este espíritu místico.

Este relativismo, esta experiencia de Dios es necesaria para formar comunidad. La mirada positiva y contemplativa ante el cosmos, la historia y nuestra realidad, que es el esquema del documento que presento, es necesaria para releer y saborear el contenido de la ponencia a fin de que repercuta en bien de la Comunidad IMS.

El equipo que desde el principio trabajamos este tema, Carmen García Manzano, M^a Jesús Otero, Rosario Pino, M^a Eugenia Ruiz y yo misma, pensamos que, aunque casi todo estaba dicho sobre casi todo, no obstante en el IMS hemos decidido vivir en un espíritu comunitario sin que esta dimensión esté contemplada en nuestros orígenes, y tenemos más vivencias que reflexiones escritas. Referente a nuestros orígenes la palabra "comunidad" ni aparece en el índice alfabético de materias del "Sean Así". Pero no por no aparecer es menos importante.

Hoy estamos todas convencidas de la riqueza y la necesidad de vivir esta dimensión comunitaria en la Iglesia y en el IMS, que es nuestra comunidad de referencia.

Vivir el espíritu comunitario significa dar y recibir, igualar tus intereses con los intereses de las demás, asumir la misión de cada una y del grupo

como misión propia, interiorizar que lo más importante es el Reino de Dios y que este Reino lo construimos todas.

El tema que trabajamos corresponde a la programación que se hizo en Asambleas anteriores. Igual que el tema "Misión", el texto que hoy ponemos a consideración de las Asambleístas ha sido trabajado ejemplarmente por las Zonas e incorpora la mayor parte de las numerosas propuestas hechas en el documento inicial. El contenido en su origen fue el que fue porque lo hicieron unas determinadas personas. Es evidente que cada una tiene una sensibilidad distinta, igual que un experto que hace una ponencia puede tener una visión que gusta más a unas que a otras. No obstante, un texto que ha sido trabajado por todas las personas del IMS debe tener para nosotras un valor, y por esto es la Asamblea la que debe ratificar el documento.

¿Qué hemos hecho con las enmiendas?

Las enmiendas que eran de contenido las hemos asumido casi todas. Es evidente que no podíamos asumir una enmienda con un contenido concreto y su contrario. Tampoco hemos asumido la enmienda que nos pedía suprimirlo casi todo. No obstante, creemos que hemos sido escrupulosas en este trabajo de incorporar las aportaciones que hemos recibido. Y el texto ha quedado muy enriquecido. Es un texto elaborado por toda la Comunidad IMS:

Somos conscientes de que algunos párrafos pueden ser menos fáciles de leer y los márgenes pueden ayudar a comprender el contenido de los textos.

Y vuelvo al contenido de las primeras palabras con las que he empezado esta presentación, y con las que empieza el texto de la ponencia.

"Y vio el Señor
que las cosas eran buenas,
¡Aleluya!

Y descansó el Señor el día séptimo.
Y el hombre continúa su tarea.”

Releed la primera parte cuando el espíritu no esté ocupado en otras cosas. Encontraréis las inquietudes y los temas actuales, y entraremos en comunión con la inmensidad de personas que, aunque no conozcan a Cristo, se mueven por los intereses de Dios, como son: la naturaleza, la ecología, la integración frente a la discriminación, el individualismo frente al humanismo, la relación entre los humanos...

La segunda parte nos invita a retomar la Biblia, a releerla con una mirada contemplativa. Nos ofrece la ocasión de trabajar de nuevo los textos bíblicos y ver cómo el Pueblo de Israel, la Iglesia y los grupos de Iglesia que somos el Pueblo de Dios a través de los siglos, formamos la comunidad cristiana abierta a la humanidad.

La tercera y última parte del documento habla de la Comunidad IMS como comunidad de fe, comunidad orante y eclesial, como un todo abierto al mundo. Es una comunidad con necesidades concretas que se reúne para compartir la misma vocación y misión. El contenido de esta parte nos lleva hacia donde queremos ir. La tarea es inmensa. Vivir el espíritu comunitario para ser más útiles, para construir la fraternidad humana, convencidas de que Dios nos ama porque “Dios ama inmensamente todo lo que ha creado”.

Pilar Malla en nombre del Equipo de Redacción de la ponencia.

La comunidad

La gran comunidad de la vida

I. LA GRAN COMUNIDAD DE LA VIDA

*"Y vio el Señor
que las cosas eran buenas.
¡Aleluya!
Y descansó el Señor el día*

séptimo.

*tarea."*¹

Y el hombre continúa su

COMUNIÓN CON LA NATURALEZA Y EL COSMOS

*La humanidad,
la Tierra y el
Cosmos
constituyen
una unidad.*

La experiencia de contemplar la Tierra desde fuera de la misma tierra está cambiando el estado de conciencia de la humanidad, como lo cambió en los astronautas. Una conciencia que cada vez más se siente unificada con la tierra y, a través de la Tierra, con el Cosmos.

¿Y si el Universo llegara a ser un único ser universal? se pregunta el poeta, para añadir después:

*No hay
liberación
humana si no
hay liberación
de toda*

*"No sabemos todavía lo que somos.
- Toda la escala de los seres, los átomos, los astros -
Somos incompletos.
No somos nosotros mismos hasta ser celestialmente.*

creatura.

¿Qué es lo que somos?

Un compañero, una ciudad, un país,
en un planeta, en un sistema estelar, en una galaxia...

Temor a la unión. Perdemos individualmente.

Pero no hay liberación humana sin la naturaleza.

Que no implique la liberación de toda creatura.

*El Universo es
UNO.*

El cosmos como con gemidos de parto en Sala de Maternidad.

La humanidad todavía es múltiple.

Nos salvamos todos o nadie.

Es preciso

El universo es Uno.

cultivar la

Uno en el que todos somos.

*comunidad de
los seres*

Compas, nos salvamos todos o ninguno"².

*humanos con
la naturaleza y
el cosmos,
pues forman
un todo con un
destino común.*

En efecto, todo está relacionado con todo. Tierra y humanidad forman un todo orgánico y sistémico con un destino común. Tenemos la convicción de que formamos una gran comunidad terrenal y cósmica. Como ha dicho Hans Küng, "Todos en este cosmos estamos interrelacionados y dependemos unos de otros. Cada uno de nosotros depende del bien del todo. Por eso hay que decir: no hay que propagar el dominio del hombre sobre la naturaleza y el cosmos, sino que es preciso cultivar la comunión con naturaleza y cosmos".³

*La naturaleza
ha sido
largamente
transformada
mediante el
trabajo
humano y las
técnicas. Ya no
existe la
naturaleza
virgen.*

Si miramos a nuestro mundo, nos damos cuenta de que ya no es posible hablar de naturaleza virgen, porque sólo hay naturaleza humanizada. Humanizar quiere decir cultivar, utilizar los recursos naturales, cuidar el medio ambiente en que vive, se desarrolla y se reproduce la especie humana, junto con otras especies, transformar, en suma, la naturaleza mediante el trabajo y las técnicas. Humanizar, en este sentido, es crear una «segunda naturaleza». Pero la humanización de la naturaleza a lo largo de

En esa transformación la lógica del dominio se ha impuesto a la lógica de la comunión.

Necesitamos una ética ecológica que nos ayude a resolver los dos problemas más urgentes hoy: el de la supervivencia y el de la paz.

La vida en la tierra puede destruirse. Una ética ecológica trata de las condiciones necesarias

la historia ha sido ambivalente, ambigua, como toda obra humana considerada en su globalidad.

No obstante, hoy vemos cómo, por la vía de los hechos, se ha ido imponiendo la lógica del dominio y negando la comunión del ser humano con la naturaleza. En la praxis de la relación del ser humano con la naturaleza, la economía parece ser ahora la clave de bóveda, predominando la lógica del beneficio sobre las consideraciones de tipo ético. No es casualidad que, desde la protesta de Seattle, “la tierra no es una mercancía” sea el eslogan ecologista que más se repite en manifestaciones de diverso signo.

Estamos de acuerdo con Feyerabend cuando afirma que “Los dos problemas más urgentes y graves hoy son el de la supervivencia y el de la paz; por un lado, la paz entre los humanos, y por otro, la paz entre los humanos y todo el conjunto de la naturaleza”. La ecología, tal como la conocemos actualmente, proporciona alguna de las condiciones de posibilidad para que el ser humano pueda vivir en paz con la naturaleza, en armonía con su medio; pero la ecología no dice cómo el hombre y la mujer habrán de actuar y comportarse en la práctica para lograr esto: ni siquiera implica que para las personas haya una, y sólo una, manera de vivir en paz con la naturaleza. Por ello se hace necesaria, además, la ética ecológica que oriente la acción humana y fomente nuevas praxis, tales como las que impulsan en la actualidad numerosos colectivos ecologistas.

Ética ecológica planetaria

“Una ética ecológica trata la condición de posibilidad absoluta de

para que sea posible mantener la vida de todos los seres, presentes y futuros.

Se trata de una opción ética fundamental que precisa un cambio de conciencia personal y colectiva.

Tenemos que establecer una nueva alianza con la tierra y un nuevo pacto social de

los vivientes, que se juega, por último, en el respeto universal a la vida de todos los seres humanos, en especial de los más afectados y excluidos: de los pobres del presente y de las generaciones futuras, que heredarán, de no adquirirse una conciencia pronta y global, una tierra muerta. La vida es condición absoluta de la existencia humana. (...) En realidad la tierra no puede ser destruida, ni tampoco la naturaleza; lo que en ella pueden ser destruidas son las condiciones para la existencia de la vida. ¡La vida puede destruirse sobre la Tierra!”.⁴

En este sentido, dice Hans Küng, refiriéndose a la Declaración sobre una Ética Mundial, elaborada por el Parlamento de la Grandes Religiones en 1993: “Precisamente en un mundo como el nuestro en el que de lo que se trata es de una opción ética fundamental, el que nosotros nos pronunciemos a favor del bien de las futuras generaciones, es decir, a favor de un desarrollo duradero, es un cambio de conciencia de hecho tardía. Todas las experiencias históricas lo evidencian, como recoge la Declaración: «Nuestra Tierra no puede cambiarse mientras no se consiga un cambio de conciencia en los individuos y en la opinión pública. Así se ha mostrado ya en cuestiones como guerra y paz, economía o ecología, en las que se han alcanzado cambios básicos en los últimos decenios. (...) Por eso nos comprometemos a favor de una común ética mundial: a favor de una mejor comprensión humana, así como de unas formas de vida socialmente tolerables, promotoras de paz y amantes de la naturaleza». En este mismo sentido el documento final de la Asamblea Ecueménica Europea de 1989 pide “a las Iglesias y a todos los cristianos que trabajen a favor de la justicia, la paz y la integridad de la creación”, proponiendo a tal fin recomendaciones específicas que hoy gozan de plena vigencia.”⁵

*responsabilidad
entre todos los
humanos.*

*Somos una
sola familia
humana y una
sola
comunidad
terrestre con
un destino
común.*

*Debemos
unirnos para
crear una
sociedad global
sostenible.*

*Es posible que
los seres
humanos
aprendamos a
amar y cuidar
la Casa
Común.*

La Carta de la Tierra⁶, que bien pudiera ser el programa ético para el Siglo XXI, recoge ampliamente, en su preámbulo, la afirmación de que la Tierra está viva y que con la humanidad forma parte de un vasto universo en evolución. Hoy en día está amenazada en su equilibrio dinámico, debido a las formas explotadoras y predatorias a las que se han habituado los seres humanos. Ante esta situación global, tenemos el sagrado deber de asegurar la vitalidad, la diversidad y la belleza de nuestra casa común. Para ello tenemos que establecer una nueva alianza con la tierra y un nuevo pacto social de responsabilidad entre todos los humanos.

“Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, en el cual la humanidad debe elegir su futuro. A medida que el mundo se vuelve cada vez más interdependiente y frágil, el futuro depara, a la vez, grandes riesgos y grandes promesas. Para seguir adelante, debemos reconocer que en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común. Debemos unirnos para crear una sociedad global sostenible fundada en el respeto hacia la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de la paz. En torno a este fin, es imperativo que nosotros, los pueblos de la Tierra, declaremos nuestra responsabilidad unos hacia otros, hacia la gran comunidad de la vida y hacia las generaciones futuras”⁷.

La carta concluye expresando la confianza en la capacidad regenerativa de la Tierra y en la responsabilidad compartida de los seres humanos de aprender a amar y cuidar la Casa Común: “Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de

Sin cuidado, la vida perece. La ética del cuidado es seguramente la más imperativa en los días actuales.

alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida”.

Ética del cuidado

El cuidado pertenece a la esencia del ser humano. El cuidado descubre el mundo como valor y hace que surja la responsabilidad .

El cuidado es fundamental para proteger la vida y garantizar los derechos.

Para algunas sociedades

“El cuidado es una relación amorosa para con la realidad cuyo objetivo es garantizar su subsistencia y abrir el espacio necesario para su desarrollo. El ser humano es fundamentalmente un ser de cuidado más que un ser de razón o de voluntad. Los humanos ponen y han de poner cuidado en todo: cuidado por la vida, por el cuerpo, por el espíritu, por la naturaleza, por la salud, por la persona amada, por quien sufre y por la casa. Sin cuidado, la vida perece. La ética del cuidado es seguramente la más imperativa en los días actuales, dado el nivel de descuido y dejadez que planea como una amenaza sobre la biosfera y el destino humano, cada vez más objeto de serias alarmas por parte de los grandes organismos ecológicos mundiales”.⁸

“El cuidado pertenece a la esencia del ser humano. El cuidado es una relación de enterneamiento y de preocupación que descubre el mundo como valor. (...) Por eso la vida y el juego de las relaciones sólo sobreviven cuando están rodeadas de cuidado, de desvelos y de atenciones. La persona se siente envuelta afectivamente y vinculada estrechamente al destino del otro y de todo lo que es objeto de cuidado. Por eso el cuidado causa preocupación y hace que surja el sentimiento de responsabilidad. No resulta difícil darse cuenta de que el cuidado funda la primera actitud ética fundamental, capaz de salvaguardar la tierra como un sistema vivo y complejo, de proteger la vida, de garantizar los derechos de los seres humanos y de todas las criaturas, la convivencia en solidaridad, comprensión, compasión y amor”.⁹

*humanas, el
cuidado es un
elemento
central de su
cultura, hoy
amenazada.*

Esto lo han entendido y vivido así algunas comunidades humanas, no sólo del pasado, sino también del presente, que han mantenido esa relación de equilibrio entre la naturaleza y la vida humana, y que han hecho del cuidado un elemento central de la convivencia; sin embargo, como consecuencia de la globalización neoliberal, están viendo amenazada esta forma de vida. La indígena guatemalteca Rosalina Tuyuk lo ha expresado de la siguiente forma: "Para nosotros, la naturaleza es como la madre que nos da el pecho a través del agua, que nos cuida a través de la atmósfera, que todo lo que produce es para darnos vida. Lo que hacen las transnacionales es matar esa riqueza natural de la tierra, ya sea con extracción de minerales o de petróleo, que para nosotros es como quitarle la sangre que corre por sus venas. Para la religión maya el hombre y la naturaleza son inseparables. Por eso, la actividad de las multinacionales va en contra de nuestra visión del mundo y del sentir de los indígenas"¹⁰.

*No han
desapa-recido
el racis-mo, la
discrimi-nación
racial, la
xenofobia y
otras formas
de intolerancia.
La ciencia, con
los descubri-
mientos sobre
el genoma
humano, echa
por tierra los
argumentos*

de la comunidad

Según afirman los personalistas, la comunidad se constituye como respuesta a un "llamamiento", porque **ALGUNOS ELEMENTOS PARA PENSAR LA COMUNIDAD EN EL SIGLO XXI**

Integración/discriminación

No han desaparecido el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas de intolerancia. Los horrores del racismo - desde la esclavitud al holocausto, del apartheid a la

racistas.

La diversidad de razas y culturas, antes que como amenaza, debe ser tomada como un don. Es una oportunidad para el enriquecimiento.

La discriminación de las mujeres es otra gran lacra en nuestro mundo. La mujer ha tenido y tiene un papel muy relevante en la construcción de las comunidades, tanto desde el ámbito privado al que han sido relegadas,

limpieza étnica - han infligido profundas heridas en las víctimas y degradado al perpetrador. Estos horrores permanecen aún entre nosotros bajo diversas formas. Sin embargo, todos los seres humanos constituimos una sola familia. Esta verdad ha quedado evidentemente establecida tras la primera descripción completa del genoma humano. En efecto, los primeros resultados científicos conocidos del genoma humano demuestran que la diferencia entre razas es de sólo el 0,01% del código genético. También constatan que a menudo hay más diferencias genéticas entre dos personas de una misma raza que entre dos razas distintas. La ciencia, pues, echa por tierra los argumentos racistas.

"Durante mucho tiempo esta diversidad de razas y culturas ha sido tomada como una amenaza y no como un don (...) En vez de permitir que la diversidad de razas y culturas se convierta en un factor limitativo del intercambio y del desarrollo humano, demos una nueva orientación a nuestro entendimiento, distingamos en esta diversidad el potencial que nos lleve al enriquecimiento mutuo, aceptando que es este intercambio entre las grandes tradiciones de la espiritualidad humana el que nos ofrece las mejores perspectivas para la pervivencia de nuestro propio espíritu".¹¹

Tampoco ha desaparecido la situación de inferiorización y subordinación de las mujeres en un mundo en el que predomina la perspectiva androcéntrica, que tampoco tiene fundamento científico o racional alguno. En los sistemas patriarcales, la mujer ha sido relegada al ámbito privado. Pese a que en la actualidad las mujeres acceden cada vez más al ámbito público y a los lugares de responsabilidad pública y de toma de decisiones, con el sobre-esfuerzo de soportar una doble jornada de trabajo, el

*como desde el
público al que
se van
incorporando.*

privado sigue siendo un espacio, casi en exclusiva, de las mujeres.

El papel de las mujeres es determinante en la construcción de las comunidades. Las mujeres se han encargado del "cuidado": cuidado de la vida, del cuerpo, del espíritu, de la salud, de la persona amada, de quien sufre y de la casa. La mujer, en este espacio privado, ha enseñado la palabra, base de toda relación; ha posibilitado las primeras relaciones interpersonales de la prole y ha entregado las primeras herramientas para la relación con el entorno. Además, la mujer está en el centro de las redes de parentesco, siendo, por otra parte, la administradora y gestora de los recursos familiares.

*La tecnología
actual ha
creado nuevas
formas de
riesgo para el
mundo,
entramado
global muy
complejo y
frágil.*

En la medida en que las mujeres se han ido incorporando al espacio público, han trasladado a su actividad los valores y habilidades que han desarrollado en el espacio privado. Es lo que algunos autores llaman "La apropiación cruzada" que es, según ellos, una forma de cambiar la historia.¹² La presencia de las mujeres en el espacio público impulsa y promueve, de manera clara y en distintos niveles, la participación, el trabajo en equipo, el asociacionismo, las redes, la vida de la comunidad.

Seguridad/inseguridad

*En esta
sociedad del*

Hoy se dan la mano los mayores triunfos y las mayores catástrofes de la técnica. Tenemos cada vez más conciencia de vivir en la "sociedad del riesgo". Este concepto fue introducido y popularizado hace algo más de una década por Ulrich Beck¹³. Para este autor, en nuestros días vivimos en una sociedad de alto riesgo: la tecnología actual ha creado nuevas formas de riesgo e

riesgo, el miedo juega un papel importante.

Crecen la soledad, la incertidumbre y la sensación de pérdida de hogar, que conducen a la búsqueda de refugios protectores y orientadores.

Decimos que vivimos en la sociedad de la comunicación.

impone una peligrosidad cualitativamente distinta a la del pasado.

El mundo contemporáneo es un entramado global, interrelacionado, altamente complejo y frágil. La globalización conduce a difundir los riesgos que la propia civilización industrial ha "manufacturado": riesgo nuclear, ecológico, de la bioingeniería, del contagio epidémico, del narcotráfico, del terrorismo.

El miedo juega por lo mismo un papel central y está siempre ahí, latente, pudiendo ser movilizado (para bien o para mal). "Por ahí -afirma Beck - es por donde se puede colar la demanda de rehacer un sistema mundial sometido íntegramente a los dictados de la seguridad y a cargo de un poder policial omnímodo".

Crece la conciencia de vivir en una situación que escapa a nuestro control. El riesgo nos afecta personalmente y socialmente. En esta situación crecen la soledad, la incertidumbre y la sensación de pérdida de hogar, que conducen a la búsqueda de refugios protectores y orientadores. En consecuencia, en muchas sociedades cobra gran relevancia el comunitarismo, la búsqueda de espacios comunitarios acogedores y, de manera especial, el auge de las sectas y es tiempo de religiosidades fundamentalistas difusas. No obstante, como recuerda el Obispo de Chocó, Colombia, "a pesar de tantas dificultades los pueblos aborígenes, negros y mestizos, han resistido, han creado formas de resistencia para sobrevivir y, aún más, viven con alegría e ilusión. Eso nunca podrán quitárselo a ningún pueblo porque está en el interior de cada uno, en la conciencia colectiva y en el recuerdo y práctica de las tradiciones. De esta alegría y tradición damos testimonio. Ante cada nuevo acecho de la muerte, los

Sin embargo, podemos observar los claros síntomas de que lo que existe, en realidad, es la incomunicación .

pueblos crean múltiples formas de organización y servicios, formas inimaginables de resistencia, todas ellas bendecidas por la vida”.

Comunicación/incomunicación

La comunicación ha venido a ser el paradigma cultural del S. XX y comienzos del XXI. La posibilidad de comunicarnos es un valor fundamental. Vivimos en la sociedad de la comunicación y hay que admitir que, en cierto sentido, cada día mejora nuestra comunicación. Pero sólo en cierto sentido, porque, en realidad, lo que los hombres y mujeres de nuestras sociedades muestran son claros síntomas de incomunicación.

Lo que llamamos comunicación no pasa de ser facilidad informativa. La comunicación entre los seres humanos no ha mejorado por el hecho de que los canales sean mejores.

“El individualismo decimos que es feroz, la competitividad inevitable, no hay tiempo para estrechar los lazos afectivos; la sordera, el ruido, la incomprensión se hacen insoportables en los núcleos urbanos, asistimos impotentes -si no indiferentes- a las frecuentes expresiones de insolidaridad, racismo e intolerancia. Nada nos asegura que la comunicación entre las personas, es decir, la capacidad de convivir, de acompañarse unos a otros, de llegar a grados de comprensión satisfactorios, la capacidad de establecer diálogos que diriman pacientemente nuestras disputas, nada nos asegura que todo ello haya progresado mucho desde que Sartre o Ionesco denunciaron la incomunicación existente.”

La mentalidad individualista,

“Así, la comunicación, paradigma de nuestra cultura, es un concepto equívoco. Designa la facilidad informativa por la que sabemos muchas más cosas que antes y somos también más conscientes de las limitaciones de cada punto de vista y de las

base del liberalismo, exalta al individuo, su libertad y sus intereses particulares, que deben prevalecer sobre la colectividad.

Contribuye a considerar a la persona como sujeto autónomo, responsable de su propia vida y titular de derechos y deberes. Pero ha degenerado en un individualismo posesivo.

Ese individualismo es hoy la peor amenaza para construir sociedades solidarias.

necesidades mutuas. Pero comunicación debería designar también la existencia de una relación interpersonal plena y satisfactoria, la realidad de una convivencia más lograda. Si el primer sentido es, efectivamente, una constante de nuestro tiempo, y una constante positiva, el segundo es sólo una idea y un deseo que, por mucho que la técnica acuda en su auxilio, no se logra. La comunicación y la comprensión entre los humanos no ha mejorado por el hecho de que las comunicaciones sean más rápidas y fáciles.”¹⁴

Individualismo/humanismo

La mentalidad individualista consiste en la exaltación del individuo como una entidad autónoma e independiente y un fin en sí mismo. La libertad individual es el pilar básico de la existencia de la sociedad. Las teorías individualistas se oponen a cualquier tipo de colectivismo y afirman que los intereses individuales han de prevalecer sobre los colectivos. La consolidación del individualismo con la Ilustración dio lugar al Estado liberal del siglo XIX.

Es verdad que el liberalismo contribuyó al desarraigo del individuo de las situaciones que le mantenían en la minoría de edad, a posibilitarle el ser sujeto de derechos y deberes, que debería saber defender frente al Estado y la sociedad, llegando a constituirse en sujeto autónomo y responsable de su propia vida. “El individualismo ético sería ya, hasta nuestros días, la bandera más progresista que nos seguirá recordando la vigencia de aquella proclama kantiana del «atreverse a ser uno mismo». «Ser hijo de las propias obras» seguirá siendo una tarea ética que el socialismo libertario convertiría en su lema”, afirma Demetrio

Velasco.

*Necesitamos
nuevos
recursos
morales, en
especial,
valores.*

Pero este individualismo ético, vino a ser sustituido, en las sociedades burguesas, por un individualismo posesivo y propietario, que le impediría echar otras raíces nuevas e imprescindibles en las que anclar la dimensión social de todo ser humano desde una nueva afirmación de la individualidad en la interdependencia libre y en la solidaridad.

*Para lograrlos,
algunos
proponen la vía
del capital
social.*

Precisamente ese individualismo, expresión de la «sed de ganancia y del afán de poder ilimitados», es la peor amenaza de la globalización actual para construir sociedades cohesionadas y solidarias en las que pueda crecer el humanismo postulado por ideologías de diferente signo. "Como contraposición a este individualismo recalcitrante y destructivo irrumpen los pueblos con su rostro y su palabra. Por ejemplo, se construyen redes en sentido horizontal y permiten establecer contactos y relación entre organizaciones y pueblos"¹⁵.

*Produciría
sociedades
muy
cohesionadas
al generar un
fuerte sistema
de
expectativas,
normas,
sanciones, etc.
que "facilite" la
toma de
decisiones y
encauce las
acciones. Su
ventaja sería el*

Desde hace ya algún tiempo, ha proliferado un discurso sobre los valores que es especialmente sintomático de lo que nos ocurre. Necesitamos los recursos morales, en especial valores, que hagan soportable la vida en sociedad. Y nos esforzamos por ver cómo podemos generar dichos recursos.

El capital social¹⁶

Eso es lo que ha llevado hoy a que los científicos sociales y pensadores en general consideren prioritaria la necesidad de crear, junto al capital físico¹⁷ y el capital humano¹⁸, el «capital social»¹⁹ que permita contar con los recursos morales imprescindibles para el adecuado funcionamiento de nuestras

logro de ese rearme moral con la facilitación de las decisiones y acciones.

Pero puede aca-bar asfixiando la autonomía de las personas al clasificar las conductas. Hay que fortalecerlo con redes y movimientos inspirados en la fraternidad.

Esta búsqueda del capital social no pone en cuestión el individualismo posesivo y el materialismo existentes, que

sociedades.

El capital social es el resultado de producir cambios en las relaciones entre las personas, cambios que facilitan la toma de decisiones y las formas de actuar de las personas y de la colectividad. El capital social proporciona obligaciones, expectativas de comportamiento, fiabilidad, potencial de información, normas y sanciones. Se logra cuando las redes sociales de interacción amplían el sentido del «yo», desarrollando el «yo» en el «nosotros» o, en el lenguaje de los teóricos de la acción, refinando el «gusto» por los beneficios colectivos.

El capital social es un bien que tiene sus luces y sus sombras. Por una parte, se tiene la confianza en que el capital social pueda actuar como elemento vertebrador de la sociedad. Sería el medio para lograr el «rearme moral» de las sociedades porque, en definitiva, encauza las conductas, facilitando las acciones que se consideran convenientes y dificultando el resto. Es más fácil vivir en una sociedad con capital social, porque en ella son más fáciles de resolver los dilemas de la acción colectiva. En opinión de algunos, la única forma de resolver los dilemas de la acción colectiva no es equilibrar los intereses colectivos al modo liberal, sino transformar el «yo» en el «nosotros».

El capital social puede crear una inercia social resistente a cualquier tipo de innovación, aunque fuera beneficiosa para el conjunto de la población, y puede también llevar a consagrar unos tipos de conductas como «normales» y los restantes como «desviados». Por ello hay que analizar despacio aquellas estructuras sociales que, por una parte, facilitan el capital social y, por otra, pueden acabar asfixiando la autonomía de las personas y su creatividad. Aunque también es posible, y deseable, que se fortalezca el capital social con redes y

vician de raíz todos los demás valores, sino que trata de hacerlos compatibles.

El humanismo se ha de afirmar asumiendo el reto de las contradicciones socio-económicas y políticas existentes y optando por la causa de los pobres y de los dominados. No es posible el humanismo de las compatibilidades.

movimientos inspirados en la fraternidad y en los que se comparten los sentimientos de indignación frente a las injusticias y se promueven la justicia, la libertad, la paz y el respeto a la dignidad de todas las personas.

Humanismo de las compatibilidades

En esta búsqueda del capital social se habla del «rearme moral» de nuestras sociedades, pero sin llegar a poner en cuestión la «raíz del mal», que consiste en querer cargar al camello de oro a toda costa. “La búsqueda de la plusvalía espiritual se da sin cuestionar el materialismo práctico que vicia de raíz todos los demás valores. No es posible reconstruir el tejido individual, familiar y social si no se pone en cuestión, primero, el individualismo posesivo; si no se cuestiona socialmente la obsesión por un bienestar material que se reserva para quien sea capaz de ganarse responsablemente «sus derechos sociales». No es posible postular el humanismo que defienda y promueva la libertad y la igualdad de todos y cada uno de los seres humanos, si, a la vez, no se ponen las condiciones objetivas que lo hagan posible y plausible. Y la primera condición es renunciar a entender el humanismo como un «humanismo de las compatibilidades», que vale igualmente para los pobres y para los ricos, para los pocos que tienen tanto que no pueden ser, como para los muchos que no tienen lo suficiente para poder ser. El humanismo no se puede afirmar sin asumir el reto de las contradicciones socioeconómicas y políticas en las que se juega el destino del ser humano concreto, y sin optar por la causa de los pobres y de los dominados”²⁰.

*Toda vida
auténticamente
humana es
relación tú-yo,
es una vida
dialogal.*

"Hoy existen respuestas al peligro del individualismo actual, que ha minado las relaciones sociales, que debemos examinar con cautela. Se trata de las versiones «comunitaristas» o «culturalistas» que, en nombre de las comunidades o de los grupos a los que pertenecen los individuos y en los que éstos se constituyen como seres humanos, y en nombre de la diferencia irreductible que caracteriza a dichas comunidades o grupos, acaban negando la libertad e igualdad de los individuos concretos y su posibilidad de llevar adelante su propio proyecto de vida, con autonomía y responsabilidad, conforme lo exige una ciudadanía democrática adecuadamente entendida."

CARÁCTER RELACIONAL DEL SER HUMANO

Relación dialogal

*La persona se
va
constituyendo
en su relación
con el mundo y
en el
encuentro
histórico con
otras personas
y otras
culturas.*

Antes de conocer su propio nombre, el ser humano tiene que pronunciar el nombre de otro ser humano, tiene que decir «tú» antes de poder decir «yo»; reconoce su propia identidad a través de la relación con otra persona, un ser semejante a él. "Lo que originariamente ocurre es: yo soy en tanto que tú eres. Toda vida auténticamente humana es relación tú-yo. La vida humana es una vida dialogal o, caso contrario, será una vida enferma". (...) "La relación tu-yo es también la forma originaria de la relación con Dios. En las raíces últimas de nuestra vida, Dios es el verdadero tú del verdadero y permanente yo del hombre. (...) Las relaciones humanas tú-yo reflejan en el fondo ese tú eterno; pero, a su vez, ese tú eterno sólo le es accesible al hombre en el tú del prójimo, y no directa o inmediatamente. Cuando se trata de llegar a nuevas experiencias y evocaciones religiosas, no

Necesitamos la comunidad natural y cultural para nuestro desarrollo como personas. La personalidad se frustra cuando vive una soledad no elegida.

sabemos ciertamente cómo serán éstas, pero conocemos el lugar de las futuras teofanías, y ese lugar se llama «comunidad»²¹.

El ser humano es, por otra parte, un ser biológicamente deficitario, y a la vez creador de cultura. "El hombre aprende a conocerse a sí mismo mediante el encuentro histórico y la comprensión histórica de otros hombres y otras culturas. Lo cual supone que, por necesidad esencial, el hombre se halla en un proceso histórico-cultural, que brota de su interna inconclusión biológica y de su apertura al mundo"²². Y es en su relación con el mundo, mediatizada y facilitada por la cultura, en la que la persona se va constituyendo.

Entender al ser humano como persona supone indicar su apertura radical al mundo y a las demás personas.

COMUNIDADES CERCANAS

Realidad constitutiva

Las pequeñas comunidades proporcionan algo que en esta sociedad no se puede hacer ni comprar,

El hombre y la mujer sólo pueden realizarse como persona en comunidades cercanas, fácilmente abarcables y muy conjuntadas, en las que cada persona conoce y respeta a las demás. Nacemos en el interior de una comunidad natural, la familia, y somos arropados dentro de una comunidad más amplia, cultural, que nos confiere los elementos que precisamos para nuestro desarrollo como personas. O al menos esto debería ser así. Cuando no lo es, algo de la personalidad se frustra. La soledad no elegida es la frustración de la esencial relacionalidad de la persona.

Para el pensamiento personalista, en especial para E. Mounier, la comunidad no es algo accidental, es algo constitutivo; le es

comunidad en la que uno se siente en casa. Es una experiencia imprescindible e inolvidable.

necesaria al ser humano para el desarrollo de sus potencialidades personales. Es imposible vivir una vida personal prescindiendo de las demás personas. A lo sumo, podríamos sobrevivir. Porque entender al ser humano como persona supone indicar su apertura radical al mundo y a los demás. Es a partir de los demás, en la respuesta ética a su interpelante llamada, como llegamos a realizarnos y a comprendernos a nosotras y nosotros mismos.

La comunidad no es un fin, la persona sí lo es. Lo comunitario no se opone a lo personal sino a lo individual.

"Desde las pequeñas comunidades personales dimana frecuentemente hacia la sociedad un efecto salutífero para los hombres que en esta sociedad enferman. Imparten algo que en esta sociedad no se puede hacer ni comprar, comunidad precisamente; comunidad en la que uno se siente en casa. Devuelven así a los hombres su propia estimación"²³.

"La experiencia de encuentro y de vida dialogal son para todo hombre imprescindibles e inolvidables. A base de ella se forma el sueño de una sociedad humana con hombres humanos. La comunidad de tú y yo en el medio vital de un lenguaje humano es una utopía necesaria en las indigencias reales de la civilización técnica"²⁴.

La comunidad se constituye como respuesta a un llamamiento personal, pero no individual, para unirnos en torno a una

Lo comunitario no se opone de modo alguno a lo personal, sino a lo individual, y de la misma forma que la persona se distingue del individuo, también la comunidad debe distinguirse tanto del colectivismo como de la suma de individuos.

La comunidad, al contrario de la persona, no es un fin en sí, mientras que la persona sí que lo es. Es decir, la dignidad de la comunidad se fundamenta en la dignidad de las personas individuales que la configuran, y su finalidad está orientada al

misión.

crecimiento de las personas concretas. Muchas veces se considera comunidades a lo que son sólo sociedades, aglomerados impersonales.

Es comunidad encarnada.

La comunidad es algo más que un grupo con ventajas organizativas para la misión.

Constitución y finalidad nuestra elección no parte de nosotros/as, sino que hay alguien anterior, ante quien se responde responsablemente, abandonando las demás cosas para unirnos en torno a una misión: un objetivo último común.

La comunidad es descubrimiento común de la pro-vocación, de la llamada singular que la realidad, desde sus diferentes niveles, hace a cada persona. De una llamada que es personal, pero no individual.

El mundo moderno ha provocado una decadencia comunitaria. La comunidad sólo se puede asentar sobre personas sólidamente constituidas.

Es comunidad encarnada que afronta las condiciones en que está situada, desde las que ha de construirse y avanzar. No se trata de evadirse de la realidad, sino de transformarla.

Toda comunidad tiene como finalidad una misión, un objetivo común. Pero la comunidad es algo más que un grupo con ventajas organizativas para la misión. Es una realidad de mayor calado humano. La comunidad es la ocasión para el desarrollo de cada persona que, así fortificada, puede lanzarse a un mundo donde los valores de la fraternidad han sido desplazados a favor del egoísmo y del individualismo fundamentalmente basado en la competencia. La edificación de una vida comunitaria es hoy en día una urgencia y exigencia ética imperiosamente categórica.

*La comunidad es
concurrentia*

Algunas dificultades para construir la comunidad

dramática y generosa. En la comunidad el asentimiento ha de ser real y afectivo, no meramente intelectual.

Se ha dicho que nunca han existido tantas sociedades y nunca menos comunidad. El mundo moderno ha provocado una decadencia comunitaria: nos empuja a debatirnos entre individualismo o sociedades sin rostro. Todas las experiencias nos llevan al mismo punto: es imposible alcanzar la comunidad esquivando a la persona, asentar la comunidad sobre otra cosa que no sea personas sólidamente constituidas. El nosotros y el yo se constituyen mutuamente.

“La comunidad no es equilibrio y armonía, sino concurrencia dramática y generosa” dice Mounier. En la vida real de la comunidad, se ocasionan tensiones, desilusiones y conflictos. Hay que crear una especie de sabiduría práctica para afrontarlos y superarlos y no acabarse en ellos.

En la comunidad siempre se corre el riesgo de que se sustituya el asentimiento real y afectivo por el asentimiento intelectual. Y ese asentimiento que es sólo intelectual, es suicida. No basta con “saber”. Hay que concretar lo que se sabe y vivirlo²⁵.

*La relectura de acontecimientos centrales de la Biblia nos ayuda a profundizar en las raíces de nuestra comunidad
IMS.*

II. EL PUEBLO DE ISRAEL. LA IGLESIA COMUNIDAD CRISTIANA, AVANCE DEL REINO

Introducción

Dios escoge a un pueblo y se le manifiesta para hacerlo depositario de su promesa. Y escoge a personas concretas para agregarlas a su proyecto.

Abraham es modelo del creyente.

Su fe parte de la llamada y la promesa de

El IMS es una comunidad de fe. Nos reunimos en comunidad para ayudarnos en la misión de hacer avanzar el Reino. Nos parece importante profundizar de nuevo en cómo surge esta fe nuestra y comprobar cómo Dios quiere desde el principio que no se viva en solitario. Éstas son nuestras raíces, de sobra conocidas, es cierto, pero también lo es que siempre necesitamos volver a lo esencial, leerlo con ojos nuevos e interiorizarlo desde el punto de vista comunitario. De ahí que nos parezca importante empezar con una relectura de algunos episodios del Antiguo y del Nuevo Testamento que son, a nuestro parecer, fundamentales para nuestra fe y para entender nuestra vocación comunitaria.

EL PUEBLO DE ISRAEL

El Antiguo Testamento narra cómo Dios escoge a un pueblo y se le manifiesta. Esta elección no es un signo de privilegio pues se trata de un pueblo insignificante comparado con los imperios existentes en esos momentos. "El Señor se fijó en vosotros y os eligió, no porque fuerais más numerosos que los demás pueblos, pues sois el más pequeño de todos" (Dt 7,7). Lo escoge para hacerlo depositario de su designio de salvación y de su promesa. Para formarle y enseñarle quién es Él. Dios siempre ha "necesitado" personas para dar a conocer quién es, cómo es su amor hacia nosotros, qué somos para Él y qué quiere de nosotros. Estas personas han tenido una intuición y una experiencia de Dios más profunda, han sido fieles y, a veces, hasta han dado la vida por dar a conocer ese Dios descubierto. Por eso son para nosotras un punto de referencia. Sin duda también han tenido experiencias parecidas otras personas de

*Dios, que le
lleva a creer
que es posible
que la historia
puede ser
transformada
hasta lograr su
plenitud.*

otras culturas.

Empecemos por el primer hombre al que Dios llama, o quizá por el primer hombre que, sabemos, responde a Dios y que se convierte en el modelo perfecto del creyente: ABRAHAM.

Todo empezó con una promesa

*Abraham, con
la esperanza
puesta en Dios,
se convierte en
nómada.*

Yahveh firmó con Abram una alianza diciendo: "Yo establezco una alianza entre nosotros dos y te multiplicaré sobremanera... No te llamarás más Abram sino que tu nombre será Abraham porque yo te hago padre de una muchedumbre de pueblos. Establezco mi alianza contigo y con tus descendientes... una alianza perpetua; yo seré tu Dios y el de tu posteridad" (Gen 17, 1-8) Abraham tendrá hijos y tendrá una tierra, es decir, habrá un gran cambio en su futuro. La fe de Abraham parte de la llamada y la promesa de Dios que le lleva a creer que es posible que la historia pueda ser transformada hasta lograr su plenitud. La fe cristiana entraña una tensión hacia el futuro. El ser humano es un ser histórico, que hace historia en el desarrollo de su vida, con las personas que viven en su entorno, en las luchas, logros y fracasos, penas y alegrías propias y del mundo. Como Abraham, creemos que Dios está presente en nuestra historia, nos acompaña y nos impulsa en el proyecto de construir su Reino. La confianza en su fidelidad y amor es la raíz de nuestra esperanza. No sólo la esperanza en la otra vida, sino también la esperanza histórica. Nosotras creemos en el Dios de la historia. La persona cristiana realiza su encuentro con Dios en la intimidad de su conciencia con el Ser que nos ama personalmente, en la vida y en la historia.

*Dios nos llama
a salir de
nuestros
asentamientos
y a ponernos
en camino.*

El desarraigo

Yahveh dice a Abraham: "Sal de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, y vete a la tierra que yo te indicaré" (Gen 12,1). Abraham vive en la ciudad de Ur y, probablemente por un movimiento migratorio, tiene que salir de allí y así convertirse en nómada. Los acontecimientos se le imponen pero experimenta en ellos la voluntad de Dios que le pide ir hacia lo desconocido. Los nómadas no tienen casa ni ciudad porque siempre están en camino. La historia santa empieza, pues, por un desarraigo, por una ruptura. La fe nos hace enfocar la vida y los acontecimientos de forma distinta y nos descubre a un Dios que está presente y que nos acompaña en nuestro caminar.

*Abraham es el
primero de una
cadena de
personas libres
que confían en
la Palabra de
Dios.
Formamos
parte de esa
cadena de
todas las
personas que
han penetrado
en la voluntad
salvadora de
un Ser que nos
ama y nos
acompaña.*

La vida misma está hecha de desarraigo permanente. Si queremos estar vivas y ser fieles a la vida, tenemos que vivir ese desarraigo, porque instalarse es morir. El Espíritu, como a Abraham, nos lo da a entender cuando oramos y reflexionamos sobre los acontecimientos que nos suceden. A través de los acontecimientos, y de la solidaridad con nuestros hermanos, Dios nos llama a ponernos en camino con la esperanza puesta en Él, nos impulsa a seguir adelante, quiere sacarnos de nuestros pequeños y grandes asentamientos - como al pueblo de Israel - y nos abre al futuro.

La fe de Abraham

Abraham es el primer eslabón de una cadena en la que nos hemos ido insertando los creyentes. La fidelidad de Abraham pasa por una serie de renunciaciones increíbles. Su fe es entrega y

confianza inquebrantable en la palabra de Dios. Obediencia a sus designios, pase lo que pase, venga lo que venga. En eso consiste la actitud fundamental del hombre y la mujer ante Dios.

Un Dios que se compromete a ayudar y acompañar. Dios siempre cumple su promesa.

También nos sentimos engarzadas en una cadena que nos entrelaza a cualquier país, cultura o época, vivimos en una "aldea global" donde todos los seres humanos son amados por Dios y tienen la misma llamada. Formamos parte de una red inmensa de la que emergen algunos nombres, históricos o no, que representan a todos los que han penetrado en la voluntad salvadora de un Ser que nos ama y nos acompaña. Sentirse implicada en esa red invisible pero real da mucha fuerza y nos hace sentir que lo propio tiene un valor universal.

El compromiso de Dios

Dios pide fidelidad, pero nos muestra que la salvación no depende solamente del esfuerzo humano, sino de la promesa en la que Él ha empeñado su palabra.

Dios no sólo hace una promesa a Abraham y a su descendencia, no sólo les pide fidelidad, sino que, además y sobre todo, se compromete a ayudarles y a acompañarles: "Yo estoy contigo, yo te guardaré adondequiera que vayas" (Gn 28,15). Dios pide fidelidad, no estar atado a nada ni a nadie, y ofrece compañía y protección, no nos abandona en ninguna circunstancia de la vida. La promesa de Dios no falla aunque a veces no se experimente porque, a menudo, se interfieren nuestras torpes interpretaciones, en clave de éxito, engrandecimiento personal, etc.

Los caminos de Dios

Para que viniera al mundo el hijo de la promesa, Isaac, Dios

*Los israelitas
fueron
sometidos a
esclavitud en
Egipto.*

escoge a un matrimonio estéril y viejo porque quiere dejar muy claro desde el principio que la salvación no depende solamente de los medios, ni del esfuerzo humano, sino de la promesa en la que está empeñada y comprometida la palabra de Dios. La figura de Sara que entre risas y escepticismo hizo posible el cumplimiento de la promesa nos recuerda la gran fuerza del sí de la mujer, y que en la Biblia, la vida brota muchas veces de mujeres mayores que supieron confiar en Dios y asumir riesgos. Este mensaje es de clara actualidad para nosotras. La Biblia está llena de gente "asustada" por la llamada de Dios, que, mediante el diálogo con Él, se rinde, se deja convencer y decide creer que es sólo un instrumento, que Dios es el que salva y que su respuesta no lleva asegurado el éxito, que es sólo cuestión de confianza y de fidelidad.

*Dios siente el
sufrimiento del
pueblo y
encomienda a
Moisés la
misión de
liberarlo.*

Moisés. La liberación de los esclavos

Los descendientes de Abraham (los israelitas) vivieron muchos años en Egipto. Su estancia en Egipto empezó cuando José fue vendido por sus hermanos (Gn 37,23-36). Los israelitas se multiplicaron y se hicieron muy fuertes. Por eso el faraón Ramsés II cambió su política y empezó a oprimirlos, convirtiéndolos en esclavos.

La misión de Moisés

*El sistema en
que vivimos es
un nuevo
"Egipto" que
nos atenaza y*

Dios escoge a Moisés para liberar a su pueblo de la esclavitud. Ese Dios trascendente y santo no es un Dios lejano. Dios es amor y por lo tanto es bondad, cercanía y misericordia: "He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los

esclaviza.

opresores, me he fijado en sus sufrimientos y he bajado a liberarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel" (Ex 3,7-8). El proyecto de liberación que Dios propone es un proyecto integral que no sólo consiste en mejorar las condiciones de vida que se dan en el pueblo, sino en cambiar su situación, por lo que incluye, necesariamente, un proyecto socio-político. Dios no quiere esclavos que vivan bien. La libertad es el gran don de Dios al ser humano, por ello es deseado y temido al mismo tiempo.

*Conocer a Dios
como el único*

*Dios y
Liberador es
tomar parte
activa en su
obra de
liberación.*

La experiencia nos enseña que nuestras ataduras, a veces, nos resultan muy gratificantes. Actualmente la sociedad de consumo nos esclaviza con la creación de necesidades mediante la publicidad, y los individuos, a cambio de comodidades que enriquecen su vida, venden no sólo su trabajo sino también su tiempo libre. He aquí el nuevo "Egipto". De ahí la necesidad de un nuevo Éxodo, salir del sistema, para emprender el camino de la liberación, y hacerlo en grupo porque, como esto supone ir contracorriente, necesitamos la iluminación, el apoyo y el aliento de la comunidad.

*Es hacer la
justicia y el
derecho. Es
vivir la
experiencia del
amor
incondicional.*

Dios revela su nombre

*La tarea
primordial de
las/os
creyentes es la
liberación de
toda
dependencia y*

Yahvé significa *Yo soy el que soy*. Israel debe reconocer en Yahvé a su único Dios, el único que es, el único liberador. Dios revela su nombre cuando se pone a liberar al pueblo oprimido y humillado. El problema fundamental no está en saber cómo es Dios sino cómo actúa a favor de la humanidad. Conocer a Dios es tomar parte activa en esa misma obra de liberación y salvación. El ser y el actuar de Dios están siempre vinculados a esta tarea.

esclavitud.

La salida de Egipto fue sólo un primer paso en el proceso de liberación, que es un proceso integral, progresivo y permanente.

Conocer a Yahvé significa hacer justicia y derecho, defender la causa del pobre y del indigente. Conocer a Dios no es conocer un objeto. Conocer a Dios es vivir la experiencia esencial que él quiere y espera de nosotros; la experiencia del amor incondicional, que se manifiesta en la justicia, la solidaridad y la liberación. Sólo conoce el verdadero nombre de Dios quien trabaja y lucha por la liberación de los pobres y de todos los esclavos de la tierra.

“Es importante comprender que la tarea primordial del creyente no es sólo una tarea de desarrollo, sino una tarea de liberación. El desarrollo puede ir asociado a profundas dependencias y esclavitudes de todo tipo mientras que la liberación consiste esencialmente en la supresión de toda dependencia y de toda esclavitud.”²⁶

LA ALIANZA

La Alianza se sella desde la experiencia vivida, sentida, de la presencia y cercanía de Dios, que es lo absolutamente Otro.

La salida de Egipto representó para los israelitas la liberación de la esclavitud. Pero no por eso estaba ya todo conseguido. El pueblo de Israel necesitaba la liberación integral después de la salida de Egipto y éste es el significado profundo de la alianza. Esta alianza consistía en una relación de presencia mutua: en adelante, Yahvé será el único Dios de Israel; mientras que éste será siempre el pueblo de Dios elegido por Yahvé para darle a conocer a todos los pueblos. Esa liberación es costosa y lenta, tiene altibajos y necesita del acompañamiento de la comunidad.

La gran manifestación de Dios en el Sinaí

La experiencia de Dios en el Sinaí es parcial. Jesús es la revelación definitiva de Dios.

Un Dios que no distingue entre espacio sagrado y profano. El culto auténtico es el que se da al Padre en espíritu y en verdad.

El decálogo es la respuesta al Dios de la

Al cumplirse los tres meses de la salida de Egipto, el pueblo de Israel llega al desierto de Sinaí y allí se le manifiesta Dios. Primero exige tres días de preparación con toda clase de purificaciones y luego se manifiesta en medio de truenos y relámpagos, de una manera aparatosa, es el ser grande, impresionante, poderoso, aterrador, inaccesible. (Cfr. Ex 19, hasta Nm 10,10). ¿Qué significa este acontecimiento? Se trata de la experiencia de lo sobrenatural, es decir, de lo absolutamente otro. Pero lo más importante de este relato es que Dios se manifiesta, se comunica y se da a conocer a través de una experiencia. Dios se compromete con el pueblo, se solidariza con él y establece un juramento de fidelidad. Lo importante en la vida es reconocer a Dios experimentarlo y vivir su cercanía y su presencia.

La revelación definitiva

La manifestación de Dios en el Sinaí es una experiencia parcial y esencialmente incompleta. A esa experiencia de Dios le falta la gran revelación del Nuevo Testamento, revelación definitiva de Dios que se ha hecho presente en Jesús de Nazaret, que nos revela un Dios esencialmente Padre, cercano, bondadoso, disponible e incluso débil.

Otro aspecto que interesa resaltar es que el Dios que se revela en el Sinaí es el Dios que establece separaciones, que distingue entre el espacio sagrado y el espacio profano. Por eso el pueblo no podía acercarse al monte bajo pena de muerte: "No subáis al monte, ni piséis su falda porque todo el que pise el monte

*Alianza.
Expresa el
compromiso de
personas
libres.*

morirá” (Ex 19, 12). Es lo típico de la mentalidad anterior al cristianismo, que queda superada en el Nuevo Testamento: “Los que dan culto auténtico darán culto al Padre en espíritu y en verdad” (Jn 4,23). El espacio sagrado para los cristianos no es un espacio geográfico sino un espacio humano, porque el templo es Jesús mismo ante todo: “El templo de que hablaba Jesús era su propio cuerpo” (Jn 2, 21), y la comunidad de creyentes: “Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20).

*Establece las
condiciones
mínimas para
amar, aunque
la exigencia del
amor tendrá la
medida en
amar como
Jesús.*

Los diez mandamientos

El decálogo está íntimamente ligado a la alianza. Dios se compromete con el pueblo y el pueblo tiene que responder ante Dios, y el compromiso en el que se expresa la respuesta es precisamente el decálogo. Los mandamientos tienen que ser comprendidos a partir del sentido general del libro del Éxodo. Ese sentido es que el pueblo de Dios tenía que ser un pueblo de hombres y mujeres libres, a fin de que pudieran consagrarse al servicio de su Señor y adquirieran la libertad interior.

La validez actual de los diez mandamientos

*El profeta es
un hombre
inspira-do, con
conciencia de
ser llama-do*

Para el pueblo de Israel el decálogo establece las condiciones mínimas para amar a los demás (Ex 20, 3). Lo que ocurre es que la exigencia del amor cristiano va mucho más lejos, porque no se formula en forma de preceptos negativos, sino de manera positiva, hasta amar a los demás como Jesús mismo nos ha amado: “Os doy un mandamiento nuevo: amaos los unos a los otros. Como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros. Por el amor que os tengáis los unos a los otros,

por Dios para transmitir al pueblo la palabra divina. Por eso es un hombre público al que ningún sector de la realidad le es indiferente.

Interpreta el presente a partir del futuro que es Dios. Por eso critica la injusticia y, en consecuencia, es perseguido. Prefigura el destino de Jesús.

Dios es el centro de su mensaje. Él es el único

reconocerán todos que sois discípulos míos” (Jn 13,34-35). En el fondo se trata de comprender que el amor es libertad, y si todo el decálogo se resume en el amor, eso quiere decir que el decálogo es la fuente de la liberación interior. La medida de la fe de los creyentes es la medida de su libertad.

EL MENSAJE DE LOS PROFETAS

¿Qué es un profeta?

El sentido que se da al profeta en el Antiguo Testamento es el de mensajero de la palabra de Dios. El profeta es, ante todo, un hombre inspirado, que tiene conciencia de haber sido llamado por Dios para transmitir al pueblo la palabra divina. Desde este punto de vista resulta lógico decir que el profeta es un hombre público, su lugar es la calle y la plaza pública, donde se reúne la gente; el profeta se halla en contacto con la realidad que le rodea, conoce las maquinaciones de todos los que detentan el poder, el descontento de los campesinos pobres, el lujo de los poderosos, la despreocupación de muchos sacerdotes. Ningún sector le resulta indiferente porque nada es indiferente a la palabra de Dios.

No es un adivino ni un futurólogo porque éstos interpretan el futuro a partir del presente, pero el profeta interpreta el presente a partir del futuro. Es decir, el futuro del hombre es Dios, por lo tanto, el futuro es la vida sin límites, la vida plena y dichosa para todos. Por eso los profetas critican duramente las injusticias, los atropellos, la falsa religiosidad; de ahí que el profeta sea también un hombre amenazado. Siente la impotencia del fracaso en su

absoluto.

*El pecado nos
separa del Dios
de la justicia,
del Dios del
amor, del Dios
de la santidad.
Debemos
"buscar a Dios"
y eso es
practicar la
justicia.*

*Ser profeta no
sólo es denun-
ciar, también
es anunciar,
pro-poner
alterna-tivas al
pueblo.*

*Los profetas
pertenecen al
fundamento de
la comunidad.
Todos en la
Iglesia
tenemos el don
profético, por
tanto, también
la tarea.*

misión, el peligro de gastarse en una actitud que no encuentra respuesta en los oyentes. Pero esto es lo más suave que puede ocurrir, a veces se llega a la persecución, la cárcel y la muerte. Esta persecución no es sólo por parte de los reyes y los poderosos; también intervienen en ella los sacerdotes y los falsos profetas e incluso el pueblo se vuelve contra ellos, los critica y los persigue. En el destino de los profetas queda prefigurado el de Jesús de Nazaret, el más grande de todos los profetas, el profeta definitivo.

El mensaje de los profetas

Dios y el culto. El centro mismo del mensaje de los profetas es Dios. Ellos hacen la defensa del monoteísmo: Dios no hay más que uno y ese Dios es Yahvé. Por eso atacan duramente a los falsos dioses, a los ídolos, es decir a la absolutización de cualquier cosa que no sea Dios.

La vida moral. A la santidad de Dios se contrapone la impureza del ser humano. El pecado es un atentado contra el Dios de la justicia (Amós), contra el Dios del amor (Oseas), contra el Dios de la santidad (Isaías). En definitiva se trata de comprender que los profetas no separan la relación con Dios por una parte y la relación con la gente por otra. El hombre y la mujer deben "buscar a Dios", es decir, deben practicar la justicia, portarse honradamente con los demás, vivir en sencillez y humildad. Porque lo que Dios quiere es la religión interior, la que brota del corazón: "Pondré mi ley en su interior; la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (Jr 31, 33).

La política. Los profetas no sólo se ocuparon de las cosas del

espíritu y de la religión, sino que además “se metieron en política”. Acusan y se enfrentan a los reyes con toda libertad porque vieron que en ello se jugaba de manera muy fundamental el bien del pueblo. Ser profeta no es sólo denunciar, es también anunciar y proponer alternativas comprometiéndose con el pueblo.

*En el Antiguo
Testamento
aparecen
mujeres que
también
participaron en
el proyecto de
salvación y
liberación del
Pueblo de
Dios.*

Los profetas pertenecen al “fundamento” de la comunidad: “Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas y el mismo Cristo es la piedra angular” (Ef 2,20). Por eso una Iglesia que se niega a escuchar a los profetas es una Iglesia condenada al fracaso porque niega su propio “fundamento”. También hoy los profetas tienen su presencia y su voz en la comunidad cristiana porque, desde el momento en que el espíritu de Dios se derramó “sobre todo hombre” (Hch 2,17), todos en la Iglesia tenemos el don profético. Lo cual quiere decir que el mensaje y el destino de los profetas es, no sólo una palabra que se dirige a nosotros, sino, sobre todo, una tarea que se nos impone. El mensaje de los profetas debe ser también nuestro mensaje al mundo y su destino debe ser también el nuestro.

Presencia de la mujer en el Antiguo Testamento

*En el Nuevo
Testamento
Dios no utiliza
mediadores,
sino que envía*

En el Antiguo Testamento aparecen mujeres que también participaron en el proyecto de salvación y liberación del Pueblo de Dios, generando vida, corriendo riesgos y ejercitando su fidelidad, su perseverancia y su fe en Yahvé: Eva (Gen 1,27-28; 2, 21-25); Agar y Sara (Gn 16 y 21); Rebeca (Gn 24,19-24; 26,5-17); Raquel (Gn 29,1-30); Débora (Jueces 4 y 5); Judit (Jdt 1 y ss); Esther (Est 1 y ss.) Rut y Noemí (Rut 1 y ss). La cultura y la tradición religiosa israelita también tenía a sus mujeres sabias: 2

*a su propio
Hijo y nos hace
hijas e hijos
suyos. Jesús
forma una
comunidad de
discípulos que
vivan con él y
le sigan.*

Sam 14,1-24;20,14-22. Aunque el reconocimiento de estas mujeres sea escaso por las limitaciones que impone la cultura patriarcal judía y porque estos textos han sido escritos por varones, la lectura de la Biblia desde la óptica femenina es para nosotras una nueva riqueza que debemos seguir descubriendo y apreciando.

*Para que
continúen su
obra: hacer
que el Reino
de Dios
avance.*

LA COMUNIDAD DE JESÚS, AVANCE DEL REINO

*Jesús toma la
iniciativa: llamó
a los que quiso
para formar la
comunidad y
para enviarlos
a anunciar la
Buena Noticia.
Esto exige un
cambio
profundo de*

En el Nuevo Testamento Dios ya no va a utilizar mediadores sino que va a enviar a su propio Hijo; así se dice en la carta a los Hebreos: "En múltiples ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por medio de los profetas. Ahora en esta etapa final nos ha hablado por su Hijo" (Heb 1,1-2) y en su carta a los Gálatas nos dice para qué viene el Hijo directamente a hablarnos: "Cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo nacido de mujer, sometido a la ley, para rescatar a los que estaban sometidos a la ley, para que recibiéramos la condición de hijos" (Gál 4,1-3). En efecto, el pueblo de Israel ha tenido sus profetas, ha tenido su Alianza, ha sido mimado y perdonado por Dios, pero no acaba de confiar, no acaba de ser libre, vuelve a los ídolos, no practica la justicia, y así Dios después de mandar a sus profetas, de haber sellado una alianza culmina su donación enviando a su propio Hijo con el encargo de liberarnos interiormente, haciéndonos además hijas e hijos suyos. Por eso se habla de la "plenitud de los tiempos". Jesús no actúa solo sino que escoge una comunidad de discípulos para

*actitud, una
conversión,
para que
pueda nacer la
nueva realidad.*

que vivan con Él, le sigan, le escuchen, le manifiesten dudas, se muestren como son, y continúen su obra: hacer que el Reino de Dios avance, que los hombres y mujeres sean realmente libres y felices.

La comunidad de Jesús

*Jesús rompe
con los tabúes
judíos en su
relación con las
mujeres.*

El evangelista Marcos nos cuenta que "Jesús subió al monte y llamó a los que Él quiso y vinieron donde Él. Instituyó doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar" (Mc 3,13-14). La iniciativa parte de Jesús con su llamada, para que vivan en comunidad con él y, por tanto, con los hermanos también llamados por él para, desde la comunidad, enviarlos a anunciar una buena noticia. Pero como no se puede "hacer" sin "ser", les pide primero un cambio personal, un cambio profundo de actitud, que ya había exigido su precursor, el Bautista: "convertíos". Si no se rompe con la injusticia, si no se es libre, no hay posibilidad de empezar algo nuevo. En los evangelios aparecen los dos aspectos de la nueva realidad: el cambio personal ("la mujer y el hombre nuevos") y el cambio de las relaciones humanas ("la sociedad nueva"). No habrá nueva sociedad si no existe un hombre y una mujer nuevos: "Yo te aseguro que nadie puede entrar en el Reino de Dios si no nace del agua y del Espíritu... tenéis que nacer de nuevo" (Jn 3,3-6). Para esa conversión Dios le había pedido a Abraham una ruptura: "Deja tu tierra..."; lo mismo que les pide Jesús a sus discípulos: "Seguidme" y "ellos dejaron las redes al instante y le siguieron" (Mt 4,19-21).

*Las mujeres
están desde los
comienzos con
Jesús y los
discípulos. Ellas
son
depositarias
del mensaje
pascual.*

Las mujeres en el Nuevo Testamento

María, su madre, es "la llena de gracia".

Jesús no se dejó marcar por el contexto cultural judío. Llama la atención la libertad con que procede en su trato con las mujeres, sin que se sintiese obligado por las leyes de la pureza o impureza legal cuando se trataba de ayudar a mujeres necesitadas. Lo mismo hace con los leprosos, los enfermos y los pecadores. Jesús viene a proclamar la Buena Nueva a los pobres y oprimidos entre los que se encuentran sin duda las mujeres (Lc 4,18). Jesús rompe con los tabúes legales puesto que habla con mujeres en público: la Samaritana (Jn4,1-42), deja que le toque la Hemorroísa (Mc 5,25-34), tiene amistad con ellas: Marta y María (Jn 11,17-44; 12,1-8).

El evangelio es una buena noticia porque anuncia, no sólo el reino futuro en la otra vida, sino además la nueva sociedad que Dios quiere establecer en este mundo.

Las mujeres están desde los comienzos con Jesús y los discípulos (Lc8,1-3), le siguen desde Galilea a Jerusalén (Lc23,49), le acompañan hasta el Calvario y están presentes en el momento de su muerte y de su enterramiento (Lc 23,49; 50-56), las volvemos a encontrar el día de Pascua, desconcertadas ante la tumba vacía (Lc 24,4-7). Ellas son las depositarias del mensaje pascual (Lc 24,4-7) y las primeras que anuncian la Buena Nueva a los apóstoles (Lc 24,8-12). En la vida de Jesús hay una mujer muy especial: María, su madre, una mujer del pueblo que fue la escogida, la "llena de gracia" porque se abandonó en las manos de Dios y creyó plenamente en su palabra. La grandeza de María es su fe. María es también la personificación de la Buena Noticia para los pobres y así lo reconoce en el cántico del Magnificat (Lc 1,47-55).

Este envío exige una respuesta.

La buena noticia

La tarea de la comunidad se

El evangelio que los discípulos tienen que vivir y anunciar es la llegada del Reino de Dios, que representa la alternativa a la

realiza día a día.

El único camino con futuro es actuar sobre el presente, único lugar de la acción humana. El futuro está en Dios.

Jesús concreta el proyecto de Dios en las Bien-aventuranzas.

"Dichosos los que eligen ser pobres". Esta opción es la puerta de entrada al

sociedad injusta, que proclama la esperanza de una vida nueva, que afirma la posibilidad de cambio, que formula la utopía. Por eso constituye la mejor noticia que se puede anunciar a la humanidad. Así lo proclama Jesús en la primera Bienaventuranza, en la sinagoga, en muchas parábolas, en las curaciones; y no olvidemos que ésta será la única condición en el Juicio Final, en ese "atardecer de la vida" del que habla San Juan de la Cruz, sólo se nos pedirá el haber hecho avanzar el Reino, es decir, el habernos ocupado de los que sufren, de los desgraciados y marginados porque en ellos hemos visto a Dios.

Este envío, esta misión, exige una respuesta, una vivencia y una creencia de que esto es posible. Evidentemente con la ayuda de Dios, que si a Abraham le dice, "Yo seré tu escudo", Jesús aún insiste más, "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin de este mundo" (Mt 28,20).

Lo importante es creer que ésta es la tarea de la comunidad y que se realiza día a día. El futuro no es algo lejano y ya hecho que nos va viniendo mecánica y automáticamente. El futuro lo hacemos trabajando con el presente.

Cada día que vivimos engendramos un trozo de futuro. A la realización plena de la utopía de Jesús no le podemos poner fecha, no podemos predecir el futuro, pero sí podemos adentrarnos en el contenido y en el significado de la realidad presente para ver si lo que hacemos conduce a la construcción del Reino. No podemos olvidar que la acción humana está sólo en el presente. El futuro está en Dios. El único camino con futuro es actuar sobre el presente. Por tanto, trabajar por la utopía significa afrontar y encarar evangélicamente los retos del presente, los actuales, los que tenemos aquí y ahora.

Reino de Dios.

El programa para la realización del reino: Las Bienaventuranzas

*La humanidad
pobre y
oprimida verá
una esperanza
y encontrará
una
alternativa.*

La utopía del Reino de Dios o sociedad nueva la concreta Jesús en las Bienaventuranzas, en particular en las ocho que presenta el evangelio de Mateo (Mt 5,3-10). Los Mandamientos de la Ley eran imperativos: "no jurarás..., no matarás". En la Nueva Ley no hay mandato sino invitación. Propone también un ideal: Dichosos...

- La condición indispensable

*Los misericor-
diosos, los de
corazón limpio
y los que
constru-yen la
paz
experimentará
n a Dios.*

La primera Bienaventuranza, "Dichosos los que eligen ser pobres", enuncia la condición indispensable para que exista el Reino de Dios: la renuncia a la riqueza, a la ambición de riqueza y una disposición interior de total confianza en Dios. Esta opción es la puerta de entrada al Reino de Dios porque abre la posibilidad de una sociedad nueva, porque extirpa la raíz de la injusticia, la ambición de poseer y porque rompe con los "valores" sobre los que se sustenta la vieja sociedad.

- El efecto liberador

*Cualquier
persona o
grupo
coherente con
esta opción
provocará la*

Las personas oprimidas verán una esperanza y encontrarán una alternativa a su situación. Los que están tristes, los que son humildes y los que tiene hambre y sed de justicia, es decir, los que sufren la opresión serán liberados porque pasarán de una situación negativa a otra positiva: del sufrimiento al consuelo, de la sumisión a la libertad y de la injusticia a la justicia.

hostilidad y la persecución.

- **Las actitudes necesarias**

Los misericordiosos, los que tienen un corazón limpio y los que construyen la paz viven las actitudes que deben presidir el trabajo por la nueva humanidad. Son los rasgos propios de la comunidad de Jesús y los rasgos de la humanidad nueva que a partir de ella se irá formando. Esta manera de ser y de comportarse establece una relación especial con Dios: tendrán experiencia de Dios como Padre y lo harán presente en el mundo.

La sociedad injusta centra la felicidad en el egoísmo y el triunfo personal a costa de la felicidad de muchos; la alternativa de Jesús se centra en el amor y la entrega, procurando la felicidad de todos y todas.

- **Fidelidad y persecución**

La fidelidad a la primera Bienaventuranza, la opción por los pobres y la renuncia a la riqueza, supone una ruptura con los fundamentos de toda sociedad injusta. Cualquier persona o grupo que sea coherente con esta opción entrará en contradicción y provocará la hostilidad y la persecución de dicha sociedad puesto que su existencia y actividad socava los principios sobre los que se cimienta.

En Jesús se realiza nuestra plenitud.

- **Las bienaventuranzas: un proyecto para la felicidad**

Frente a la falsa felicidad que promete la sociedad injusta, cifrada en la riqueza, el rango social y el dominio sobre los demás, la repetida proclamación que hace Jesús ("Dichosos...") muestra que la verdadera felicidad se encuentra en una sociedad justa que permita y garantice el pleno desarrollo humano. La sociedad injusta centra la felicidad en el egoísmo y el triunfo personal; la alternativa de Jesús, en el amor y la entrega. Mientras la primera, a costa de la infelicidad de muchos, va creando la "felicidad" de una minoría, cerrada en sí misma e indiferente al

La resurrección de Jesús es su victoria sobre la muerte. Quien posee

*esa vida de
calidad divina y
practica el
amor a los
demás no
puede morir.*

*Según el
proyec-to de
Jesús, la
humanidad
debe ir
alcanzando su
desarrollo y su
felicidad en la
etapa histórica,
hasta llegar a
la etapa final y
definitiva de la
plenitud del
Reino.*

*Para los discí-
pulos la expe-
riencia pascual
supone un
cambio cualita-
tivo en la*

sufrimiento de los demás, la sociedad nueva concentra su esfuerzo en eliminar toda opresión, marginación e injusticia, procurando la solidaridad, la paz, la fraternidad y la libertad de todos y todas.

Seremos felices porque en Jesús se realiza la plenitud del hombre y la mujer, y por tanto la nuestra, porque seguimos a Jesús, porque no nos conformamos con las situaciones de injusticia y de marginación que aumentan escandalosamente con la globalización económica, y porque oímos el clamor de tantos hombres y mujeres que demandan una plenitud de vida.

La Resurrección de Jesús, confirmación de su proyecto

La resurrección de Jesús significa su victoria sobre la muerte. Dios, al resucitarle, dio el sí definitivo a su vida, a su predicación, a sus acciones. Con Jesús, sabemos que el Reino de Dios está entre nosotros aunque aún no ha llegado a su plenitud. El fundamento de la vida que no muere está en la comunicación del Espíritu, fuerza de vida y amor de Dios mismo. Quien posee esa vida de calidad divina y practica el amor a los demás no puede morir. Es más, para él la muerte física no es más que un accidente inevitable, pero que no conlleva ninguna experiencia de destrucción: "Sí, os aseguro que quien cumpla mi mensaje no sabrá nunca lo que es morir" (Jn 8,51).

Esta vida definitiva asegura el éxito de la utopía de Jesús, que no será vencida por la muerte: "y el poder de la muerte no la derrotará" (Mt 16,18). Así se expone en el evangelio de Juan, usando las categorías del éxodo-liberación. Jesús contrapone el fracaso del antiguo Éxodo al éxito del nuevo: "Vuestros padres

forma de experimentar a Jesús y de experimentarse como grupo. Con la ayuda del Espíritu van descubriendo las características de la comunidad y su misión.

comieron el maná en el desierto, pero murieron; quien coma de éste pan vivirá para siempre” (Jn 6,49-51). Según el proyecto de Jesús, la humanidad debe ir alcanzando el máximo de su desarrollo y su felicidad en la etapa histórica, e ir pasando sucesivamente a la etapa final y definitiva del Reino, que coronará lo conseguido en esta vida. Porque el Reino es escatológico, que quiere decir que no sólo es futuro sino que ya es actual, puesto que se anticipa en el presente.

LA COMUNIDAD POSPASCUAL: LA IGLESIA²⁷

La Iglesia tiene su fundamento en los Apóstoles.

La experiencia pascual implica empezar a creer en Jesús de una manera radicalmente nueva en comparación con la fe que los discípulos habían puesto en él durante su vida histórica. Hay un salto cualitativo en su forma de experimentar a Jesús, y hay un salto cualitativo en su forma de experimentarse como grupo.

La Iglesia tiene una estructura circular. Es cristocéntrica.

Jesús no determina la estructura de su comunidad, ni le diseña un plan de futuro pero su Espíritu les ayuda a descubrir las características de la comunidad que Jesús les había ido marcando. “Este grupo histórico, como sujeto de unas determinadas experiencias respecto de Jesús, de una determinada forma de convivencia con él, y de una determinada misión para la que es convocado, constituye el lugar teológico en que se origina la Iglesia”.²⁸

La Iglesia continúa la Historia de la Salvación como Pueblo de la Nueva Alianza. Fundada por Cristo (Mt 16-18), Jesús está presente en ella (Mt 28,20). Es un misterio. Es una realidad viva, dinámica, en crecimiento. Está formada por mujeres y hombres

regenerados por el Bautismo.

La Iglesia es la comunidad de los testigos de Jesús.

La Iglesia tiene su fundamento en los Apóstoles. "El Señor Jesús, después de haber hecho oración al Padre, llamando a sí a los que quiso, eligió a doce para que viviesen con Él y para enviarlos a predicar el reino de Dios (cf. Mc 3,13-19; Mt 10,1-42); a estos Apóstoles los instituyó a modo de colegio, es decir, de grupo estable, al frente del cual puso a Pedro, elegido de entre ellos mismos..."²⁹. "La potestad suprema sobre la Iglesia universal que posee el Colegio o Cuerpo de los Obispos en comunión con el Romano Pontífice se ejerce de modo solemne en el concilio ecuménico"³⁰.

- comunidad de creencias y prácticas

La Lumen Gentium en su nueva visión eclesial presenta la Iglesia, no como una estructura vertical sino circular, cristocéntrica, no eclesiocéntrica. Jesús al anunciar el Reino dejó insinuada la Iglesia, o sea la comunidad, como el medio esencial para llegar al Reino. No podemos ignorarla. Todo el documento L.G. amplía esta visión y es el argumento fundamental que nos devuelve esa Iglesia en la que nacimos a la fe y que nos entrega a Jesús.

- comunidad de pensamiento y sentimientos

- comunidad de bienes

Una comunidad del Espíritu

El Espíritu es la presencia permanente de Jesús entre los suyos. Es el impulso vital interno de la

Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, concibe la Iglesia como la comunidad de los testigos de Jesús guiados por el Espíritu Santo. Su mensaje central es el "kerigma" anunciado en los discursos de Pedro: "Os hablo de Jesús Nazareno que ha venido a hacer realidad el Reino de Dios: la salvación y liberación de todos los hombres" (Hch 2,14-39).

El capítulo II del Libro de los Hechos tiene como finalidad

comunidad.

*Garantiza la
unidad en la
comunidad
cristiana.*

*Los carismas
son un don de
Dios en
beneficio de la
comunidad.*

*El Espíritu une,
da vida a la
comunidad e
impulsa a la
misión.*

*El Espíritu es el
que inspira la
oración de la
comunidad.*

mostrar que el fruto más inmediato del Espíritu es la formación de la comunidad cristiana, es decir, que cuando el Espíritu se comunica a los creyentes, enseguida surge entre ellos el hecho comunitario, y se trata de la comunidad en el sentido más fuerte de la palabra, comunidad de creencias y prácticas: "Todos ellos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones" (Hch 2,42); una comunidad de pensamiento y sentimientos: "El grupo de los creyentes pensaban y sentían lo mismo" (Hch 4,32), y una comunidad de bienes: "Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común" (Hch 2, 44).

El Espíritu es la presencia permanente de Jesús entre los suyos. Los discípulos recordarían las palabras de aquella noche de Pascua, recogidas por Juan, en que Jesús les va desgranando su testamento: "Os conviene que yo me vaya, pues si no me voy, el valedor (el Espíritu) no vendrá a vosotros. En cambio, si me voy, os lo enviaré" (Jn 16,7). Empiezan a entender que la identificación interior con él, producida por la comunidad de espíritu, es la que les hará desarrollarse como cristianos. Jesús quiere ser el impulso vital interno de la comunidad.

De este modo, el Espíritu es quien garantiza la unidad en la comunidad cristiana. "Hay diversidad de dones pero un solo Señor" (1 Cor 12,4). Dentro de la ilimitada diversidad individual y de la variedad de caracteres y capacidades (carismas), hay un único compromiso de fondo: trabajar para hacer avanzar el Reino, para crear una sociedad nueva, para comunicar vida a la humanidad.

El carisma es un don de Dios en beneficio de la comunidad. Hay variedad de carismas o dones del espíritu y Pablo establece su

*La oración
comunitaria
tuvo un gran
valor en la
primitiva
Iglesia.*

jerarquía según la contribución a la edificación de la comunidad (1 Cor 12 y 13) e insiste de manera especial en el de profecía: "Esmeraos en el amor mutuo; ambicionad también las manifestaciones del Espíritu, sobre todo ejerced la profecía" (1 Cor 14,1). En I Tes 5, 12-22 habla del necesario discernimiento: "No extingáis el espíritu, no despreciéis la profecía, examinadlo todo y quedaos con lo bueno". Son advertencias a la comunidad de Tesalónica en la que las experiencias carismáticas empezaban a crear problemas porque los ministerios y las valoraciones de la comunidad no siempre se hacían según el espíritu.

Una comunidad orante

*Las mujeres
desempeñaron
un papel
importante en
la primera
comunidad.*

Es también el Espíritu el que inspira la oración de la comunidad. Los doce saben que Jesús "desaparece" de vez en cuando para orar a su Padre, y por eso le preguntan un día cómo deben orar y Jesús les enseña el Padrenuestro, ora con ellos. En la Iglesia primitiva, la comunidad se reúne sobre todo para celebrar la fracción del pan y para escuchar las enseñanzas de los apóstoles como se subraya a lo largo de los Hechos: "Todos ellos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones" (Hch 2,42).

La oración comunitaria tuvo un gran valor en la primitiva Iglesia, como nos lo cuentan los Hechos de los Apóstoles en la elección de Matías: "Todos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María, la madre de Jesús, y con los hermanos de éste" (Hch 1,14) y en la plegaria en común cuando sobreviene la persecución: "Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos anunciar tu palabra con toda libertad" (Hch 4,29) y en cómo Dios se complace en tal oración y se produce un

efecto sorprendente: "Al terminar la oración retendió el lugar donde estaban reunidos, los llenó a todos el Espíritu Santo, y anunciaban con valentía el mensaje de Dios" (Hch 4,31). Una comunidad que reza tiene garantizada la fuerza del Espíritu.

La iglesia primitiva se funda sobre una comunidad de iguales.

Una comunidad que integra a las mujeres

La opción por los pobres puesta por Jesús, ha de ser la opción constituyente de su comunidad.

Las mujeres desempeñaron sin duda un papel importante en las reuniones de los primeros cristianos para orar, escuchar las enseñanzas de los apóstoles y partir el pan (Hch 2,42-46), entre otras razones, porque las reuniones se tenían con frecuencia en casa de alguna mujer de posición acomodada. Al ser liberado Pedro de la cárcel se dirige a casa de María, la madre de Marcos. Pablo y sus compañeros se hospedan en casa de Lidia (Hch 16,15). En el caso de Tabita se resaltan sus obras de caridad (Hch 9,36-39). Se mencionan las cuatro hijas del diácono Felipe que eran vírgenes y profetizaban (Hch 21,8-10). Priscila y Aquila completan la instrucción de Apolo en Éfeso (Hch 18,26). En las cartas de San Pablo vemos que algunas mujeres colaboran activamente con él. Estos datos muestran suficientemente que la mujer no estuvo ausente en los comienzos de la evangelización y formación de la Iglesia.

Una comunidad fraterna y solidaria

La Iglesia es un misterio de

Los discípulos habían recibido la enseñanza de Jesús de ese vínculo de igualdad con los suyos, les ha llamado "amigos" (Jn 15, 15) y les ha hablado infinidad de veces del Padre, por eso la

comunidad.

Conjugar la libertad y la creatividad de la comunión con la eclesialidad exige atención y esfuerzo.

La misión de la Iglesia se enraíza en el misterio de la comunión con Dios.

Consiste en anunciar con obras y palabras el reinado de Dios.

iglesia primitiva se funda sobre una comunidad de iguales. El compartir es un rasgo esencial en la Iglesia que Lucas nos describe en los Hechos de los Apóstoles. Ya en su Evangelio ha insistido con más radicalidad que los otros, y es conocida la visión, aunque sea idealizada, de la primera comunidad que aparece en los Hechos, donde se habla a menudo de la koinonía, que quiere decir ponerlo todo en común, empezando por los bienes materiales, repartiéndolos luego "según la necesidad de cada uno", porque hay algo central para la comunidad cristiana: que "no haya entre ellos ningún necesitado" (Hch 2,44-45; 4,34-35). También en los Hechos de los Apóstoles aparece el llamado "testamento de Pablo": "En todo os he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles" (Hch 20,35) que concuerda con la única recomendación que Pablo recuerda haber recibido en el Concilio de Jerusalén: "Sólo que nosotros debíamos tener presentes a los pobres, cosa que he procurado cumplir con todo esmero" (Gál 2,10). La opción por los pobres puesta por Jesús como condición indispensable para dar comienzo a la nueva sociedad, ha de ser, por lo mismo, la opción constituyente de su comunidad.

Una comunidad de comunión

El Concilio Vaticano II habla de la Iglesia como misterio de comunión, siguiendo la primera carta de Juan, (cap. 3,7). La comunión es la respuesta más plena que el Evangelio y la Iglesia podrían aportar al mundo actual. "Los espacios de comunión han de ser cultivados y ampliados día a día, a todos los niveles en el entramado de la vida de la Iglesia. La comunión ha de ser patente en las relaciones entre los diferentes carismas y servicios, valorando aquellos ámbitos e instrumentos que sirven

para asegurarla y garantizarla, como son el ministerio jerárquico y los órganos de participación (...) La teología y la espiritualidad de la comunión aconsejan una escucha recíproca y eficaz entre pastores y fieles³¹. "Conjugar la libertad y la creatividad de la comunión con la eclesialidad exige atención y esfuerzo permanente para afianzar, profundizar y extender la comunión"³².

Una comunidad misionera

Dice el Vaticano II que la Iglesia ha sido convocada para ser enviada. La misión de la Iglesia se enraíza en el misterio de la comunión con Dios. La misión de la Iglesia, como la de Jesús, consiste en anunciar con obras y palabras el reino de Dios y evangelizando a los hombres y mujeres llevarlos al encuentro con el Padre y a la reconciliación entre sí. Cumpliendo esta tarea la Iglesia libera, humaniza y dignifica a la persona humana. La Iglesia irradia luz y ayuda a la construcción de un mundo a la medida del hombre y la mujer. Es obvio que los interrogantes de la sociedad son también problemas para la Iglesia pero no puede separarse el servicio a esas causas de la humanidad del servicio encomendado a la Iglesia de anunciar el reinado de Dios.

*El IMS es una
comunidad
convocada por
el Espíritu. La
fe en
Jesucristo es
su
fundamento.*

*Llamadas a
una forma*

*concreta de
expresar la
exigencia bau-
tismal a través
de una consa-
gración a Dios
en el mundo y
desde el
mundo, con
unos acen-tos
peculiares.*

III. LA COMUNIDAD IMS

*Comunidad
llamada a ser
luz y sal, en un
mundo*

*complejo y
cambiante.*

*Para descubrir
la presencia de
Dios en la
reali-dad y
encontrar
respuestas a
los nuevos
interrogantes.*

*En medio del
sufrimiento y el
dolor del
mundo se hace*

Comunidad de fe

"Nos definimos como una comunidad que, reconociéndose convocada por el espíritu de Jesús, se reúne para compartir una misma vocación y misión".³³ "Jesucristo, don del Padre en el Espíritu, es el fundamento de nuestra vocación y misión. Nos incorporamos a Él por el Bautismo y queremos ser testigos de su Resurrección". Expresamos nuestro seguimiento a Jesucristo por la consagración secular como forma estable de vida en la comunidad IMS. Este seguimiento da sentido a nuestro compromiso"³⁴.

Nos sentimos llamadas en la fe a una forma concreta de expresar la exigencia bautismal, a un estilo de vida cristiana, a un modo de ser, "sean así", que la definimos como: "vivir la Caridad, síntesis del Evangelio"³⁵, "a través de una consagración a Dios en el mundo y desde el mundo, con profundo sentido religioso y los matices de verdad, discreción, amor y entrega a la Iglesia,

*apremiante la
pregunta
¿Dónde está
Dios?.*

flexibilidad y apertura a los signos de los tiempos, libertad de espíritu, universalidad, reciedumbre y fortaleza, sano optimismo y alegría”³⁶.

*El IMS ha de
cultivar la
“escucha activa
de la Palabra”
en la realidad.*

Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo y el que me sigue no andará en las tinieblas”, pero ¿de qué manera presentar esa luz a un mundo que ha cambiado y cambia con una rapidez vertiginosa? A pesar de las dificultades urge reafirmar la conciencia de nuestra vocación de encarnación en el mundo.

*Necesitamos la
ayuda de la
Comunidad
IMS para poder
discernir los
signos de los
tiempos.*

En las sociedades ricas, “La pérdida de significado de las expresiones culturales de la fe constituye una oportunidad para romper la identificación de la experiencia cristiana con la cultura pasada, a fin de actualizarla en respuesta a los interrogantes existenciales, para los que no hay respuesta prefabricada”.³⁷ En el momento actual, en un mundo cada vez más secularizado, tenemos que seguir siendo luz.

*La necesitamos
para repetirnos
que Dios sigue
estando
presente en el
rostro del
hermano y
reconocerle.*

El problema de descubrir la presencia de Dios, en la actualidad, se enfrenta a dramáticas realidades históricas de una magnitud sin precedentes. “Los campos de refugiados de todo el mundo, la potencia destructora de las bombas nucleares y químicas, el absoluto desprecio del hombre en los sistemas represivos de todos los colores, la negación práctica de la dignidad humana de aquellos a los que se califica de enemigos, la ola de miseria que conlleva la explotación de las dos terceras partes del mundo en nombre del dios mercado, hacen apremiante la pregunta ¿dónde está Dios?”³⁸.

La comunidad IMS tiene que cultivar “la escucha activa de la Palabra” en medio de la realidad, tiene que ayudarse a discernir

*En el interior
de la realidad
mis-ma algo
nos trasciende
y nos convierte
en
colaboradoras
de Dios.*

*Este
compromi-so
nos lleva a
comprometern
os con una
lucha continua,
trans-
formadora y
eficaz.
La fe y el com-
promiso con la
realidad nos
interpelan.
La esperanza
nos ayuda a
permanecer.*

*La oración, la
liturgia y los*

la Voz entre tantos ruidos, ayudarse a oír el clamor del Espíritu, tiene que alimentar la esperanza en medio de la complejidad y la ambigüedad con que, a menudo, se nos presenta la realidad.

Necesitamos más que nunca la ayuda de la comunidad IMS para poder discernir los signos de los tiempos que nos ayuden a buscar esas respuestas, porque el hecho de no tener soluciones para problemas inéditos no debe desanimarnos en la tarea irrenunciable de anunciar el evangelio, con hechos y palabras, en nuestro mundo. La Comunidad IMS tiene que discernir cómo puede vivir la fe y anunciar a Jesucristo reafirmando que lo profano también es sagrado. "El cristianismo es una vocación de encarnación en el mundo, debe ser posible vivirlo como tal en el mundo actual (...) Esta encarnación exige lucidez, toma de postura, discernimiento, elecciones y renunciaciones."³⁹

La Comunidad IMS tiene que recordarnos que Dios sigue estando presente en el rostro del hermano, del pobre, del excluido, pero ¿le reconocemos, le damos de comer, luchamos para que haya una sociedad más justa y humana, o, como los discípulos después de la muerte de Jesús, estamos asustadas, no entendemos la sociedad, no vemos a Dios por ninguna parte? Necesitamos ayudarnos a creer de verdad que Dios sigue ahí, "gritando con las mil voces de su amor", como dice San Juan de la Cruz, haciéndose sentir en lo profundo y atrayendo siempre hacia sí el corazón de la humanidad.

Esta encarnación libre y responsable no consiste en estar viviendo sin más en las realidades terrenas: la familia, el trabajo, la cultura, la política, el compromiso... Si vivimos encarnadas descubriremos que en el interior de la realidad misma hay algo que nos trasciende y nos convierte en colaboradoras de Dios

*sacramentos
nos abren a la
realidad*

*profunda de la
vida, a la
gratuidad de la
gracia y de la
presencia de
Dios en medio
de nosotros.*

*Sin oración
personal y
comunitaria,
la vivencia del
evangelio y el
proyecto del
Reino pueden
irse reduciendo
paulatinamente
a una ética o a
una ideología.*

*La oración
debe estar
integrada en la
vida y
contrastada en
el Medio.*

*Es necesario
hablar a Dios y
dejar que Dios*

para que se realice su plan en el mundo, para que venga su Reino.

"El compromiso con la realidad nos tiene que llevar a descubrir los condicionamientos sociales del hombre y a comprometernos con una lucha continua, transformadora y eficaz"⁴⁰. "Esto ha de ser criticado desde nuestra Opción Fundamental"⁴¹. "Nuestra fe vivida en el IMS nos tiene que llevar a cuestionar y criticar la realidad"⁴². "En la realidad diaria la fe crea con el compromiso una dinámica en la que ambos se interpelan mutuamente y juntos interpelan y juzgan nuestra vida, marcando así constantemente caminos posibles y corrigiendo normas de actuación" (...) "El deseo de poner en práctica el espíritu de Jesús nos aporta una perspectiva de esperanza, relacionada con saber descubrir la presencia salvadora de Jesús en la Historia, que ayuda a permanecer en el compromiso a pesar de las dificultades"⁴³.

Comunidad orante

La oración es un aspecto esencial en la Comunidad IMS. Como seguidoras de Jesús, es fundamental que mantengamos una relación viva con Él y con el Padre. La oración, como experiencia de Dios, es para nosotras una vivencia de sentido, es una toma de conciencia de nuestra apertura y necesidad de Él. La oración, la liturgia y los Sacramentos, nos abren a la realidad profunda de la vida, a la gratuidad de la gracia y de la presencia de Dios en medio de nosotros. Así la veía D. Rufino: "La misionera tiene que vivir como envuelta constantemente en un ambiente de oración, de trato íntimo con Dios... Es lo que más pido para las

nos hable. Si dejamos tiempo y sitio para estar en silencio, nuestra vida se irá configurando con un estilo peculiar. No existe verda-dera vida espi-ri-tual sin que ésta sea activa y contemplativa a la vez.

En nuestra co-munidad ten-dremos que orar y aprender a orar comunicán-donos nuestra vida de oración.

Es esencial que la comunidad ore unida:

missioneras. Que sean almas de mucha oración, de mucho trato con Dios".⁴⁴

Sin una oración personal y comunitaria la vivencia del evangelio y el proyecto del Reino pueden irse reduciendo paulatinamente a una ética o a una ideología, y el compromiso cristiano se puede reducir a un simple activismo. Cuando nos preguntemos por nuestra identidad de creyentes, y si la fe aporta algo esencial a nuestras vidas, puede ser que coincidamos con mucha gente en coherencia, entrega, servicio, utopía, pero como cristianas y miembros del IMS, nos es necesaria esa relación con Dios, al que unos niegan y otros no advierten en la vida. El cultivo de la interiorización no aparta al creyente de la realidad social del mundo. "La oración debe estar integrada en la vida superando todo dualismo. Dicha integración así como el ritmo, el tiempo, los modos, etc., es un camino de búsqueda personal"⁴⁵. Debe ser un proceso comprometido y progresivo contrastado con el Medio de Ayuda.

Una de las funciones esenciales de la Comunidad IMS es el impulso y el estímulo para que cada uno de sus miembros profundicen en la Palabra de Dios, los Sacramentos, la liturgia y la oración. Es absolutamente necesario hablar a Dios y, sobre todo, dejar que Dios nos hable. Para ello necesitamos silenciar nuestras propias palabras para poder oírle. "Mira que hace tiempo que estoy a tu puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y abre, entraré en su casa y cenaré con él" (Ap 3, 20). En la oración hay que escuchar y abrir esa puerta, dejar que Dios nos llene de su presencia. Es preciso conceder un tiempo y un sitio para vivir la oración. Si dejamos tiempo y sitio para estar en silencio, a solas con Dios, nuestra vida se irá configurando con un estilo peculiar porque nos dejaremos invadir por el Espíritu.

*pedir y
descubrir
juntas la fuerza
del Espíritu
para vivir y
procla-mar con
audacia el
mensaje de
Dios.*

*La mística y el
compromiso
son los dos
pilares sobre
los que se
asienta la
acción del
Espíritu en una
comunidad.*

*Por la
mediación de
la Iglesia
hemos recibido
la fe y el
carisma IMS.
Ello provoca en
nosotras*

“La oración no son ratos aislados del día que dedico al Señor. Tengo que convertir el día, las ocupaciones, el trabajo, en oración. En realidad no existe verdadera vida espiritual sin que ésta sea activa y contemplativa a la vez.”⁴⁶

Uno de los primeros retos de nuestra comunidad es orar y enseñarnos a orar, poniendo los medios para crear el clima en el que sea posible comunicarnos nuestras experiencias de oración teniendo en cuenta que todas ellas (aún en situaciones de crisis) deben ser acogidas y son oportunidades de apertura al misterio de Dios. La comunidad es un lugar de encuentro y, de una manera muy fundamental, un espacio de oración. “Para responder a esta vocación y misión IMS cada una debe llegar a un encuentro vital con Cristo... viendo igualmente esencial la necesidad de dedicar algún tiempo a la oración como tal actividad”.⁴⁷

El IMS es una comunidad de fe, luego la oración comunitaria es esencial. Si tenemos un proyecto en común que es el Reino de Dios, tenemos que pedir y descubrir juntas la fuerza del Espíritu para vivir y proclamar con audacia el mensaje de Dios. Nos reunimos en comunidad para mantener vivas nuestra fe y nuestra esperanza, para reflexionar sobre cómo vivir actualmente el mensaje de Jesús; necesitamos ser una comunidad abierta, fraterna y solidaria; necesitamos aclararnos en muchos problemas, tomar decisiones... Toda nuestra reflexión debe hacerse desde la realidad a la luz de la Palabra y del Espíritu de Dios. La Eucaristía es esencial en nuestra vida. Como miembros del Pueblo de Dios y unidas a la Iglesia Universal participamos en la celebración de la Eucaristía y del Perdón.

La mística y el compromiso son los dos pilares sobre los que se

gratitud.

asienta la acción del Espíritu en una comunidad. "Jesús no empezó por dedicar a sus discípulos a hacer oración. Lo primero que les exigió fue el seguimiento... pero cuando ese seguimiento y esa entrega son auténticos, surge espontáneamente la necesidad de hacer oración... Un compromiso que no desemboca en la oración es un compromiso que falla por algún sitio, y una oración que no presupone el compromiso es una forma más o menos disimulada de engaño".⁴⁸

Hemos de tener la exigencia de buscar la unidad de la Iglesia sintiéndonos responsables y activos en la misma.

Comunidad eclesial

"El carisma IMS es un don del Señor a su Iglesia, en función del Reino, que ella reconoce y acepta, nos impulsa a vivirlo y nos confronta desde esta vocación".⁴⁹ Por mediación de la Iglesia Pueblo de Dios hemos recibido la fe y el carisma IMS. Podemos decir con Hans Küng: "Mi cristianismo no se lo debo, como tampoco los demás cristianos, a los libros, ni siquiera se lo debo a la Biblia. Se lo debo a esta Iglesia que ha permanecido, mal que bien, durante veinte siglos, y que sigue despertando la fe en Jesucristo y suscitando el compromiso en su Espíritu"⁵⁰. Este reconocimiento hace brotar en nosotras un sentimiento de gratitud hacia la Iglesia y fortalece el amor hacia ella que D. Rufino quiso que viviéramos y que él experimentó tan intensamente, porque en esta comunidad de fe, crítica y solidariamente a la vez, podemos dar el sí a una gran historia que vivimos junto a tantas otras personas.

La comunidad IMS tiene el compromiso de participar y colaborar a que la Iglesia sea de verdad un sacramento.

Los laicos y laicas debemos ser profetas en la Iglesia y

"Hemos de tener la exigencia de buscar la unidad de la Iglesia hecha por el Espíritu de Jesús. Para ello tenemos que asumir, solidariamente con todo el pueblo de Dios, sus posibilidades y limitaciones, en actitud de apertura a la verdad, luchando para

*hacer una
crítica
motivada por
el amor.*

que sea un signo más claro de la presencia de Dios entre los hombres y mujeres.”⁵¹ Teniendo, precisamente por fidelidad a la misión de la Iglesia, una postura crítica frente a ella, sintiéndonos miembros responsables y activos de la misma.⁵²

*Esta función
profética
hemos de
ejercerla en
primer lugar
hacia nuestro
propio Instituto
y, desde la
conversión, en
actitud
humilde,
hacerla
extensiva a
otros ámbitos
eclesiales.*

La comunidad IMS, como grupo de Iglesia, tiene el compromiso de participar y colaborar a que toda ella sea de verdad un sacramento, es decir, un signo creíble en la sociedad actual, pues “La Iglesia es en Cristo sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano... La Iglesia ha sido convocada y constituida por Dios para que sea sacramento visible de esta unidad salvadora para todos y cada uno”.⁵³

*Debemos
implicarnos en
la permanente
construcción
de la Iglesia
para que sea
fiel a su misión*

Los laicos y laicas debemos ser profetas también en la Iglesia. Hacer una crítica constructiva, motivada por el amor a la Iglesia, significa creer que el elemento profético - y, por tanto, crítico - también pertenece al pueblo de Dios. Pues, como dice el Concilio, “Los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo”.⁵⁴ Es necesaria la crítica desde dentro utilizándola como fuerza transformadora, movida por un amor realista y, a la vez, estar atentas a la crítica desde fuera por la parte de verdad que pueda haber. Por lo tanto, como hicieron los profetas, habrá que denunciar y tomar postura individual y colectiva ante hechos escandalosos que se dan dentro de la Iglesia como organización humana que es. Esta función profética hemos ejercerla en primer lugar hacia nuestro propio Instituto y, desde la conversión, en actitud humilde,

*de anunciar el
Reino de Dios.*

*El hombre y la
mujer de hoy
sólo alimentan
sentimientos
de pertenencia
allí donde
gozan de
experiencias de
participación.*

*Debemos com-
prometernos
en la búsqueda
de alternativas.*

*Uno de los
grandes retos
que tiene hoy
la Iglesia es el
de la pobreza
en el mundo.*

*En estos
momentos, el*

hacerla extensiva a otros ámbitos eclesiales. Estamos muy distantes de la comunidad que Jesús quería y esto frena el avance del Reino. La idea de que la Iglesia está siempre necesitada de reforma no es nueva ni mucho menos. Este tema está presente en casi toda la tradición teológica y el Vaticano II la asumió,⁵⁵ sin olvidar que Jesús muere condenado como rebelde por el poder religioso que él trataba de reformar.

Participación en la construcción de la Iglesia

Debemos implicarnos en la permanente construcción de la Iglesia. "Nuestro amor a la Iglesia es un don del espíritu que nos hace partícipes del amor de Cristo al pueblo de Dios y nos impulsa de manera especial a trabajar consciente y responsablemente desde nuestro carisma, a fin de que toda la Iglesia, en nosotras y en cuantos nos rodean, manifieste y realice el misterio del amor de Dios al hombre"⁵⁶. Por otra parte el hombre y la mujer de las sociedades modernas sólo alimentan sentimientos de pertenencia allí donde gozan de experiencias de participación, y sin ese sentimiento de pertenencia, difícilmente se puede aceptar una responsabilidad. "Soy Iglesia y no pienso confundir la Iglesia con el aparato y la administración, ni dejar en manos de éstas la realización de la comunidad, ni renunciar a la actuación eficaz dentro de la Iglesia".⁵⁷ Debemos comprometernos en la búsqueda de alternativas que respondan a las necesidades del mundo y al crecimiento del Pueblo de Dios, para que la Iglesia sea fiel a su misión de "anunciar el Reino de Dios y de establecerlo en medio de todas las gentes".⁵⁸ Debemos aportar propuestas y proyectos positivos, a través de nuestro compromiso social y eclesial, que ayuden a dar respuesta a los

20% rico de la población mundial acapara el 80% de los recursos.

retos que la Iglesia tiene planteados.

Algunos retos importantes

La opción por los pobres, que ciertamente es una opción por personas concretas, también debe ser una opción contra la lógica misma del sistema. Optar por el pobre es creer que otro mundo es posible.

Se están creando nuevos "pueblos elegidos" a costa de los pueblos pobres de la tierra.

- Un clamor angustioso: La pobreza en el mundo

Este problema ya se ha tratado en diversos documentos del IMS explicitando nuestra forma de entender la lucha contra la pobreza y las estructuras que la causan. Sin embargo es necesario referirnos a él, una vez más y en primer lugar, porque es tan decisivo que su grito interpela fuertemente a la teología y a la conciencia eclesial, moviendo a numerosos cristianos, religiosos y laicos, a una presencia activa en lugares de sumo conflicto. Queda mucho, muchísimo por hacer, pero al menos ya se reconoce la llamada y se ha descubierto en ella la voz genuina de Jesús: La Buena Nueva para los pobres.

"Los pueblos hambrientos interpelan hoy a los pueblos opulentos. La Iglesia, espeluznada ante este clamor de angustia, invita a todos y cada uno a responder con amor a los hermanos que piden ayuda".⁵⁹ Estas palabras las pronunció Pablo VI en el año 1967. Más de un tercio de siglo después, las cosas han empeorado. Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, en la década de los sesenta la distancia entre países desarrollado y países subdesarrollados era de 1 a 30. En la década de los noventa pasó a ser de 1 a 60. En estos momentos, el 20% rico de la población mundial acapara el 80% de los recursos. Las necesidades elementales del Sur cuestan lo mismo que los caprichos más prescindibles del consumismo del Norte. La opción por los pobres, que ciertamente es una opción por

Si algo preocupó a Jesús fue, ante todo, el sufrimiento y la opresión real de la gente.

personas concretas también tiene que ser una opción contra la lógica misma del sistema. La racionalidad del sistema está en contradicción absoluta con la racionalidad de la opción preferencial por los pobres, que son justamente aquellos a quien el sistema excluye y que nosotras consideramos sujetos posibles de una alternativa al sistema. Optar por los pobres es optar por la vida de todas las personas, es optar por el ser humano como sujeto capaz de construir una sociedad donde quepan todos los seres humanos, en armonía con la naturaleza, optar por el pobre es creer que otro mundo es posible.

Existe una gran parte de la humanidad crucificada por opresiones históricas y personales.

Se están creando nuevos "pueblos elegidos", tal es el caso del llamado "primer mundo", a costa de los pueblos pobres de la tierra. Al igual que la nación judía de antaño, el primer mundo considera natural ser destinatario de las "bendiciones divinas": bienestar, salud, conocimientos, tecnología, en una palabra, riqueza y hegemonía, mientras, no pocas veces, permanece indiferente ante la suerte de los pueblos "no elegidos". Penetrado de su sentimiento de superioridad y poder, propone a los demás pueblos su modelo de sociedad, cuando su conducta con ellos demuestra su injusticia por la explotación que ejerce. Han olvidado que la verdadera comunidad es la tierra, donde echan sus raíces el amor universal y la fraternidad humana.

La democracia es uno de los grandes avances de la humanidad.

Lo que fundamenta la misión de los cristianos es la fe en Jesucristo y en el Padre y al mismo tiempo la fe en el ser humano que lleva en sí la aspiración a la plenitud de vida. Si algo preocupó a Jesús fue, ante todo, el sufrimiento y la opresión real de la gente, por ello se colocó fuera del sistema del montaje religioso y social de su época y se puso al lado del pueblo sufriente. De ahí nuestro compromiso con los pobres. Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción

Las actitudes democráticas se acercan más al proyecto de Dios sobre la humanidad que las autoritarias. El ejercicio de la autoridad puede ser más democrático en la Iglesia.

preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral.

"Para comprender lo que es el pueblo de Dios importa mucho volver los ojos sobre la realidad que nos rodea, sobre la realidad de nuestro mundo tras dos mil años de cristianismo... Esta realidad no es sino la existencia de una gran parte de la humanidad literal e históricamente crucificada por opresiones naturales y, sobre todo, por opresiones históricas y personales... Esta humanidad doliente es algo esencial a la hora de reflexionar sobre lo que es el pueblo de Dios y sobre lo que es la Iglesia".⁶⁰

- **Una conquista irrenunciable: la participación**

El Concilio definió la identidad laical, pero en la práctica falta mucho para hacer realidad esta vocación.

La implantación de la democracia, a pesar de sus limitaciones, se revela como uno de los grandes avances de la humanidad. La democracia significa que la sociedad está en nuestras manos, que somos nosotros los que tenemos que construirla de una manera justa y fraterna. Comprenderlo y sobre todo llevarlo a la práctica ha llevado muchos años de lucha y aún quedan regiones de la humanidad donde no está implantada.

El IMS, comunidad de mujeres, tiene un compromiso en ayudar al

Las actitudes democráticas se acercan más al proyecto de Dios sobre la Humanidad que las autoritarias. Esto se percibe claramente en el mensaje de Jesús: "Sabéis que los jefes de las naciones las gobiernan como señores absolutos... pero no así entre vosotros" (Mc 10,42-44) "Vosotros en cambio no os dejéis llamar maestros pues vuestro maestro es uno sólo y vosotros sois hermanos" (Mt 23, 8-12). " La Iglesia no es una democracia en cuanto que vive de la vida de Jesús y de la experiencia de su espíritu. Esto es lo que tienen que promover y testimoniar los ministros y los fieles, pero el ejercicio de la autoridad sí puede ser más democrático, es decir, más respetuoso con las iniciativas

reconocimiento de los derechos de la mujer en la sociedad, y también en la Iglesia.

Nunca como ahora se hace tan necesario el diálogo de la Iglesia con las otras religiones y cosmovisiones de los diferentes pueblos indígenas porque todas tenemos algo que aportar a las respuestas a las grandes preguntas que angustian a la

de todos, más flexible ante los distintos carismas, más abierto al principio de subsidiariedad”⁶¹.

Con palabras del Concilio Vaticano II, “A los fieles laicos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que está estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para gloria del Creador y Redentor”. La Comunidad IMS y cada una de nosotras, por propia vocación, como laicas, que por el Bautismo participamos de la misión profética, real y sacerdotal de Jesucristo, estamos llamadas a buscar el reinado de Dios, tratando y ordenando según Él, los asuntos temporales. En la práctica, todavía queda mucho por hacer para que esta identidad del laicado sea realidad.

- **Una asignatura pendiente: la situación de la mujer en la Iglesia**

La Iglesia, comunidad cristiana, está formada por hombres y mujeres; juntos hacemos la historia y juntos participamos en la construcción de una sociedad y un mundo nuevos. El IMS como comunidad de mujeres, tiene el compromiso de trabajar por el reconocimiento de los derechos de la mujer en la sociedad y de colaborar e implicarse para que la Iglesia reconozca a la mujer como una parte esencial del Pueblo de Dios.

La mujer reclama la igualdad y la participación en todos los ámbitos no solamente por ser un derecho sino también para poder poner sus talentos a favor de toda la comunidad, pero la Iglesia sigue sin acoger, como un signo de los tiempos, la presencia y la participación activa de la mujer en sus ámbitos de

humanidad.

decisión y protagonismo. Jesús eligió a mujeres como discípulas, dentro de una cultura machista.

*Estos cuatro
retos no
agotan todas
las propuestas
para una
reconstitución
de una
auténtica
identidad
eclesial.*

*La Iglesia debe
marcar un
estilo de
presencia en
los grandes
problemas de
la humanidad y
unir sus
esfuerzos con
los de todos
los hom-bres y
mujeres
preocupados
por conseguir
un mundo más
humano, más
justo, más*

- **Una necesidad imperiosa: El diálogo interreligioso e intercultural**

"Con diferentes nombres, todas las religiones proclaman, celebran y buscan la salvación de la persona humana"⁶² La convivencia y el diálogo interreligioso son, pues, servicio ineludible al proyecto de Dios sobre la humanidad. Nunca como ahora se hace tan necesario el diálogo de la Iglesia con las otras religiones y cosmovisiones de los diferentes pueblos indígenas porque todas ellas tienen algo que aportar como respuesta a las grandes preguntas que angustian a la humanidad. Además de centrarse en sus problemas internos, las religiones deberían entrar en un diálogo generoso y volcarse sobre las necesidades de los hombres y las mujeres del planeta, que al fin y al cabo son la única razón de su existencia. Esto demostraría a la sociedad que todo contacto con Dios aporta un enriquecimiento a los hombres y mujeres del mundo. "Sean comunicantes con todas las Iglesias y espiritualidades"⁶³

El diálogo abierto entre las religiones puede, asimismo, frenar el avance de fanatismos y fundamentalismos de cualquier signo, que tanto daño han causado a pueblos enteros en el pasado y que aún hoy siguen siendo la causa de muchas guerras entre países o grupos sociales⁶⁴.

- **Otros retos**

Estos cuatro retos no agotan, por supuesto, todas las propuestas para una reconstitución de una auténtica identidad eclesial en el

habitable.

*Nosotras, por
nuestra condi-
ción laical,
tene-mos que
asumir este
reto junto a
otras comuni-
dades laicales
en la Iglesia.*

*Esperar es
creer que Dios
ama.
Creemos que
Dios está
presente en el
pueblo que
lucha y espera.
Somos una
comunidad que
vivencia la
Esperanza en
un futuro y por
eso la
transmite.*

mundo de hoy y para hacer transparente la misión de la Iglesia. Quedarían muchos aspectos importantes, como la promoción de todos los derechos humanos, el trabajar por una tierra habitable, el diálogo de la Iglesia con la ciencia, el diálogo y la escucha con las iglesias locales, con los emigrantes, con los presos, el compromiso a favor de la paz, la defensa de las minorías y el respeto a las culturas, la educación al alcance de todos, la moral familiar y sexual, la moral social, etc., etc., etc.

En general podemos concluir que, respetando la autonomía de lo temporal, la Iglesia debe marcar un estilo de presencia y denuncia en los grandes problemas de la humanidad y unir sus esfuerzos con los de todos los hombres y mujeres preocupados por conseguir un mundo más humano, más justo, más habitable; un mundo que pueda alcanzar la fraternidad humana y así pueda reconocer también al Dios Padre y Madre. Todo ello supone una visión comprensiva hacia las personas, interpretando y acogiendo sus dificultades. La Iglesia, continuando la actitud de Jesús, está llamada a ser “maestra de bondad y de humanidad” para los hombres y las mujeres de hoy.

Las personas del IMS, por nuestra condición laical, tenemos que asumir la peculiaridad de nuestra vocación, junto a otras comunidades laicales en la Iglesia, puesto que, como dice la Evangelizadora Nuntiandi, “el campo propio de la actividad evangelizadora de los laicos es el mundo de la política, de la realidad social, la economía, la cultura, la ciencia y las artes, la vida internacional, los medios de comunicación, así como otras realidades abiertas a la evangelización”⁶⁵. “Jesús nos convoca con la mirada puesta en el Reino, en la expansión del Reino. La comunidad adquiere su sentido último cuando envía permanentemente a sus miembros a construirlo”.⁶⁶

*En la
comunidad
compartimos la
fe y una misma
vocación y
misión, y
actualizamos el
misterio de la
Iglesia.*

Comunidad de esperanza

El IMS debe ser una comunidad de esperanza porque nuestro fundamento es Jesucristo que da sentido a nuestra vida. Esperar es creer que Dios ama. Creemos que Dios se manifiesta en los que sufren y resisten. Creemos que Dios está presente en el pueblo que lucha y espera. En nuestra comunidad tenemos que ser capaces de descubrir signos de resurrección en el pueblo. La Iglesia ha sido testimonio de esperanza en sus mártires. Aunque estemos quebrantadas por la violencia estructural, la Fe y la Esperanza nos llevan a resistir: "La fe es el fundamento de lo que se espera y la prueba de lo que no se ve" (Hb 11,1). Somos una comunidad que vivencia la Esperanza en un futuro y por eso la transmite, esta esperanza nos da la certeza de que el IMS puede engendrar nuevos miembros, continuar una historia con su Carisma comunitario.

*Cada una de
nosotras fue
llamada por
Dios a formar
parte de la
comunidad
cristiana y del
IMS.*

COMUNIDAD QUE SE REÚNE PARA COMPARTIR UNA MISMA VOCACIÓN Y MISIÓN

"Entendemos que lo esencial del sentido comunitario está en compartir la fe y la misma vocación y misión".⁶⁷ Hemos descubierto y acogido la llamada personal de Jesús, y en el IMS hemos encontrado el cauce para responder en fidelidad, pues nuestra llamada es coincidente con la de otras personas IMS, nuestra respuesta ayuda y se enriquece mutuamente. Hemos sido convocadas a compartir una misma Opción Fundamental en el carisma IMS y una única misión que realizamos de maneras

*La Comunidad
a la que hemos
sido llamadas
tiene unos
rasgos
peculiares.*

diversas. Tenemos ya una larga experiencia de que nuestra comunidad de pertenencia y de referencia nos ayuda a que cada una sea fiel a su propia vocación, desplegando sus potencialidades y desarrollando los valores específicos de nuestra comunidad. "Así hacemos presente una forma concreta de vivir el compromiso en el mundo y actualizamos el misterio de la Iglesia".⁶⁸

Una misma vocación

*La aceptación
de la llamada
supone la
pertenencia a
la comunidad
que se
construye día a
día.*

"Por el Bautismo fuimos incorporados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la Caridad"⁶⁹. Cada una de nosotras ha sido llamada a formar parte de la Comunidad IMS. Tal como se dice en nuestros Estatutos: "Jesucristo, don del Padre en el Espíritu, es el fundamento de nuestra vocación y misión. Nos incorporamos a Él por el Bautismo y queremos ser testigos de su Resurrección". Expresamos nuestro seguimiento de Jesucristo por la consagración secular como forma estable de vida en la comunidad IMS. Este seguimiento da sentido a nuestro compromiso."⁷⁰ La llamada a formar comunidad viene de Dios, que es el modelo de vida comunitaria y su pro-vocador. Por esa razón, la comunidad se basa en la respuesta a una vocación. Vocación que es encuentro con Aquel que me descubre mi verdad, la verdad del mundo, la verdad de la historia, y por eso deseo conocerle, "¿Dónde vives?" La vocación es un acto personal y comunitario. Cada persona, es elegida y llamada a formar parte activa de la comunidad de seguidores de Jesús, a realizar el Reino en el seguimiento, a descubrir en el seguimiento la comunidad total a la que Dios nos llama.

*La pertenencia
a un grupo
siempre sufre
un desgaste.
Es necesario*

La Comunidad a la que hemos sido llamadas tiene los siguientes rasgos: mujeres laicas, consagradas, con una vocación común

*revitalizar el
sentido de
pertenencia.*

que no incluye vivir en comunidad, con compromiso de ayuda mutua en actitud fraterna. Considera a la comunidad el lugar del discernimiento corresponsable, donde, a través de los Medios, realiza la confrontación y el discernimiento de todos los compromisos contraídos. La autoridad es un servicio a la comunidad, que garantiza la búsqueda conjunta de la voluntad de Dios.

*El sentido de la
pertenencia
crece o se
debilita al
ritmo de la
comunicación
interpersonal y
del compartir
una causa
común.*

La pertenencia y la referencia

La respuesta a la llamada de Dios supone la pertenencia a la comunidad. Es un compromiso muy profundo. Pero la pertenencia a un grupo no se vive de una vez por todas, se hace en el día a día, paso a paso, en ese intercambio de nuestras motivaciones, nuestras razones de vivir y de hacer, que crean unos vínculos. Hay que valorar más la riqueza que supone para la propia persona la pertenencia a la comunidad IMS como espacio de fe, de sentido y de comunión de vida en un mismo Carisma.

*El IMS es
nuestro
principal grupo
de referencia.*

La pertenencia a un grupo siempre sufre un desgaste. Por eso es necesario revitalizar el sentido de pertenencia, tomando conciencia de lo que significa y lo que es para cada una de nosotras la pertenencia a la comunidad IMS, valorando y potenciando la riqueza que ella nos aporta. Para ello es importante reavivar la reciprocidad personal y reflexionar hasta qué punto sentimos que sin las otras no nos comprendemos plenamente y hasta qué punto las demás nos ayudan a realizar el plan de Dios sobre cada una de nosotras. Esta reciprocidad personal supone asumir la Institución, sus conflictos y sus

*La comunidad
es un don y
una tarea.*

inevitables limitaciones, sin idealizarla, lo que exige una gran dosis de realismo, de libertad interior, de sinceridad, de transparencia y de capacidad de autocrítica. Todo ello, necesariamente, tiene relación directa con la dinámica vivencial que debemos establecer y cuidar en la vida de los Medios.

*La comunidad
no es nunca
para sí misma,
porque tiene
que ser luz y
sal.*

Alimentar e intercambiar las motivaciones de nuestra pertenencia, nuestras experiencias y vivencias, no solamente ideas, nos hace constatar que actuamos y vivimos movidos por el mismo y único Espíritu, y puede ayudar mucho a revitalizar la comunidad y a evitar el desgaste. Este intercambio es como el humus, el alimento de la comunidad. El sentido de la pertenencia crece o se debilita al ritmo de la comunicación interpersonal y comunitaria del verdadero compartir una causa común. Lo que hace viable una comunidad es la actitud de descentramiento de nosotras mismas, la convicción profunda de que las otras son una parte del rostro inabarcable de Dios.

*Hemos sido
llamadas, en
comunidad,
para ser
"signos del
Reino".*

La recomendación evangélica es clara: "No os acomodéis a los criterios de este mundo; al contrario, transformaos, renovad vuestra mentalidad para que podáis descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto" (Rom 12, 2). La mediación fundamental para cumplir esta recomendación queremos que sea, para nosotras, la comunidad IMS, porque ella es nuestro principal grupo de referencia, donde, además, discernimos sobre otras pertenencias y tratamos de descubrir si vivimos o no desde otras referencias que no sean evangélicas o del propio carisma. En el IMS compartimos los elementos clave de nuestras identidades personales y de la identidad de la comunidad: la fe en Jesucristo y el carisma de D. Rufino.

La comunidad es un don trinitario: el Padre nos convoca, Jesús

*La fe se vive
en el interior
de los
conflictos
humanos, para
contribuir a
hacer de la
historia
humana una
historia de
salvación.*

nos congrega y el Espíritu nos vincula en comunión. No es un don para sí misma, sino para construir el Reino en el mundo. Así nos concibió D. Rufino. La comunidad es, igualmente, una tarea. No nace espontáneamente, ni siquiera cuando se vive en común. Requiere personas libres, que, reconociendo al otro como legítimo otro, vivan en una relación de igualdad integrando la diversidad. Personas con capacidad de perdón, abiertas solidariamente a todas y todos en el servicio. Para que el edificio comunitario se mantenga en pie, las piedras que lo forman han de ser piedras vivas. No hay comunidad si no hay piedras vivas.

La misión del IMS

*Ante los
desajus-tes de
nuestro
mundo, la
comunidad IMS
no puede
llegar a la
conclusión de
que no hay
salida.
Debemos
ayudarnos a
mantener la
esperanza en
que otro
mundo es
posible.*

“Jesús, Hijo de Dios, enviado por el Padre tiene la misión de darlo a conocer a los hombres y anunciar el Reino. Para realizarla se comprometió hasta llegar a la muerte; vencida ésta, nos envió el Espíritu para su continuación. Éste es el fundamento de nuestra misión, concretada en el compromiso con la realidad en la evangelización liberadora”.⁷¹ La vocación que nos recrea y nos configura es una vocación para una misión. La comunidad no es nunca para sí misma, porque tiene que ser luz del mundo y sal de la tierra.

El amor de Dios es el que nos lleva al compromiso, el que nos urge a salir al encuentro de nuestros hermanos y hermanas, sobre todo de los más necesitados. La comunidad IMS está llamada al compromiso. Nuestra misión es colaborar en la construcción del Reino. Para eso hemos sido llamadas a formar una comunidad que, como tal, nos impulsa y acompaña para que seamos “signos del Reino” en la vida.

*Para vivir ese
compromiso
político, la
persona
creyente nece-
sita el acompa-
ñamiento de la
comunidad.*

*Hoy hay un
descrédito de
la política de
partidos y de
los políticos.
Pero es
importante
participar.*

*Dios, a la vez
que nos llama,
nos reúne. De
ahí se deriva el
compromiso de
comunidad y
ayuda mutua
para la realiza-
ción de nuestra
vocación.*

En la Comuni-

Frente al desencanto de unos y la vuelta al intimismo privado o religioso de otros, frente al ateísmo reinante y la pérdida de la fe en muchos ambientes, tenemos que insistir siempre en que la fe se vive en el interior de los conflictos humanos, y no encerradas en la comunidad. La fe nos hace salir al encuentro de las personas, abrir puertas en un Pentecostés permanente para que, con la ayuda del Espíritu, participemos en hacer de la historia humana una historia de salvación. Nos lleva a comprometernos en aquellas organizaciones sociales, políticas o eclesiales que quieran cambiar la situación de injusticia dominante.

Existen signos positivos que alientan nuestra esperanza. Ante una sociedad en que se valora más el "tener" que el "ser", en la que la desigualdad que provoca la globalización neoliberal está llegando a límites intolerables, la comunidad IMS no puede llegar a la conclusión de que no hay salida y de que no se puede dar otro modelo de sociedad y de convivencia. Esto sería situarnos en uno de los criterios que priman en el momento actual, el del pensamiento único, pero no en la clave de la fe en Jesucristo. "Sugerimos desde la firme esperanza que este mundo nuestro puede cambiar (al menos un poco), y desde la convicción de que el mayor obstáculo a los cambios no es la complejidad innegable de los problemas, sino la resistencia interesada de los poderosos"⁷². Debemos ayudarnos a mantener la esperanza en que otro mundo es posible, trabajando para lograr la globalización de la solidaridad.

*dad IMS com-
partimos la fe,
el carisma y la
misión. Los
vivimos en la
realidad, que
es cambiante.
La necesidad
de compartir
se vuelve
imprescindible.*

La presencia de cristianos y cristianas en el compromiso social y político, motivada por un compromiso transformador, es escasa. Para algunas personas este compromiso terminó suplantando la fe. Para otras, al tener una visión romántica de la política, la militancia práctica les ha llevado al desencanto y al abandono. "Para vivir ese compromiso la persona creyente necesita **acompañamiento**: necesita la ayuda de una comunidad que le asista en sus desfallecimientos y le recuerde a quién representa y desde dónde lo hace"⁷³.

Actualmente hay un descrédito de la política de partidos y de los políticos. Han surgido otras formas de compromiso, nuevos movimientos sociales o movimientos solidarios. Pero sigue siendo importante la participación en los partidos y sindicatos, ya que es donde se juega hoy el destino de millones de personas.

*El
discernimien-to
tiene dos
momentos
fundamentales:
el
conocimiento
crítico de la
realidad y la
toma de
decisiones.*

Comunidad que comparte

*El objetivo del
discernimiento
es buscar la
ma-nera de
proce-der*

"La vocación IMS no sólo nos compromete con Dios sino también con la comunidad IMS, puesto que este carisma, siendo personal, entraña la dimensión de asociarnos de una forma estable con otras personas que también lo han recibido: Dios al mismo tiempo que nos llama nos reúne. De donde se deriva el compromiso de intercomunicación, comunión y ayuda mutua para la realización de nuestra vocación. Ya que el Instituto somos todas y cada una, nos sabemos llamadas a participar, como miembros responsables, en el desarrollo, actualización y renovación continua, a lo largo de la historia, del carisma común IMS".⁷⁴

rectamente, en cada situación, de acuerdo con la voluntad de Dios.

Quien no está abierto al cambio de mentalidad frente al orden establecido no puede discernir lo que Dios quiere.

El discernimiento tiene por objetivo ayudarnos a transformar nuestra mirada para hacerla cada vez más semejante a la de Jesús, en ayudarnos a descubrir las llamadas que Dios nos hace desde las

En la Comunidad IMS compartimos lo más esencial de nuestra vida: la fe, la opción fundamental, el carisma y la misión. Lo vivimos en la realidad que es cambiante. La necesidad de compartir se vuelve imprescindible. Estos cambios, y la incidencia que suponen en nuestras vidas, exigen compartirlos aunque esto suponga conflicto. Si tenemos que ser fieles y honestas con la realidad como presupuesto para escuchar a Dios, necesitamos limpieza de corazón y educar la mirada para percibir los signos salvadores de Dios en el mundo, en la historia y en la Iglesia; signos novedosos, que pueden ser pequeños pero muy ricos en significación, porque creemos que nuestra historia actual está impregnada por la presencia amorosa de Dios.

La comunidad es el lugar del discernimiento comunitario corresponsable

Discernir significa seleccionar, interpretar, criticar, decidir y reconocer; en todos estos significados está implícito el sentido de entrar hasta el fondo en las cuestiones importantes para comprenderlas y resolverlas adecuadamente. El discernimiento tiene dos momentos fundamentales: el conocimiento crítico de la realidad y la toma de decisiones. El referente fundamental para el discernimiento cristiano es la Palabra de Dios confrontada con la realidad. En el Evangelio vemos cómo cambia la vida de quienes se han encontrado con Jesús y cómo desde Él interpretan los acontecimientos de una forma peculiar y actúan con unos compromisos determinados. La fe en Jesucristo nos capacita para el discernimiento. La docilidad al Espíritu posibilita el ejercicio del mismo, y el amor es el criterio fundamental para

realidades que vivimos.

decidir. Podemos decir que el discernimiento consiste en buscar la manera de proceder rectamente de acuerdo con la voluntad de Dios, en saber cómo debemos actuar en cada situación concreta en coherencia con la Palabra y el Carisma IMS, dado que Dios nos ha creado libres, que respeta nuestra libertad y que a partir de Cristo ya no estamos en régimen de ley sino en régimen de gracia.

El discernimiento comunitario debe posibilitar la unidad en el pluralismo.

Hay una condición necesaria para el discernimiento: "No os acomodéis a los criterios de este mundo; al contrario, transformaos, renovad vuestro interior, para que podáis descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto" (Rom 12, 2). "Buscad lo que agrada al Señor y no toméis parte en las obras vanas de los que pertenecen a las tinieblas, antes bien, desenmascaradlas" (Ef 5, 10). Quien no está abierto al cambio de mentalidad frente al orden establecido no puede discernir verdaderamente lo que Dios quiere.

Y el carisma delimita los contornos del pluralismo.

Las situaciones de conflicto pueden venir motivadas por las diferencias ideológicas o por la diversidad de interpretaciones de nuestro propio carisma.

El discernimiento es uno de los aspectos esenciales de la comunidad cristiana, y por lo tanto de nuestra comunidad IMS. Tal y como lo entendemos nosotras, no es sólo para las grandes ocasiones de nuestra vida; también podemos discernir cuando nos comunicamos la vida y nuestras experiencias, que no por pequeñas dejan de ser importantes; al contrario, "el día a día constituye el test más fiable para mostrar la calidad de nuestra vida y el espíritu que la inspira. Ahí es donde hay que hacer verdad aquella consigna: «Ser lo que se es. Hablar lo que se cree. Creer lo que se predica. Vivir lo que se proclama... hasta las últimas consecuencias y en las menudencias diarias». Dime cómo vives un día ordinario, un día cualquiera, y te diré si vale tu sueño del mañana"⁷⁵ Discernir consiste en ayudarnos a transformar nuestra mirada para hacerla cada vez más

La fe debe ayudarnos a no absolutizar ninguna de las posiciones en conflicto y a discernir las llamadas que estas situaciones nos hacen.

semejante a la de Jesús, en ayudarnos en la búsqueda de nuevos caminos, en descubrir las llamadas que Dios nos hace desde las realidades que vivimos para hacer patentes nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro compromiso de trabajar por el Reino de Dios dentro de las complejidades, las paradojas y los cambios del mundo actual.

Unidad y pluralismo

El compromiso de ayuda mutua nace del hecho de ser comunidad.

El discernimiento comunitario debe posibilitar la unidad en el pluralismo. El carisma del IMS es uno pero "por nuestra condición secular se dan distintas situaciones, realidades y formas de vivirlo"⁷⁶. Partimos de que existe un núcleo de identidad común vivido por todas y unas formas plurales que "la comunidad y la autoridad IMS impulsan, orientan y disciernen (...) para garantizar la unidad en el pluralismo"⁷⁷. El pluralismo, siempre que se logre una fuerte unión dentro de los miembros que constituyen la familia IMS, tiene cabida en él. «Nada temerán tanto como la falta de unidad» (D. R.)⁷⁸. El carisma delimita los contornos del pluralismo.

Debemos reforzar la comunidad como espacio de fraternidad, edificado desde la sinceridad y la verdad.

Las situaciones de conflicto pueden venir motivadas por las diferencias ideológicas o por la diversidad de interpretaciones de nuestro propio carisma. La vida nos ha llevado a vivir realidades muy diferentes que han influido en los procesos personales y de grupo, por ello, tenemos distintas situaciones de referencia entre nosotras. Debemos ayudarnos a vivir y descubrir en cada una de nosotras los valores que llevamos incorporados. Debemos tener una actitud de aceptación y respeto ante los conflictos surgidos, abordar estas situaciones con transparencia, valentía y

Y ayudarnos a buscar la

*voluntad de
Dios y
acompañarnos
a vivir la
obediencia.*

serenidad, para que vividas y discernidas desde la fe, sean ocasión de crecimiento personal y comunitario. La fe debe ayudarnos a no absolutizar ninguna de las posiciones en conflicto y a discernir las llamadas que estas situaciones nos hacen, en función del Reino. El IMS debe ser una comunidad inclusiva donde las diferencias puedan ser consideradas como una ocasión de enriquecimiento para el grupo.

*Debemos
responder a
todas las
necesidades
que podamos
tener, sin
descuidar las
necesidades
materiales.*

El lema de D. Rufino, "Que todos sean uno, como Tú Padre... (Jn 17,21), que él quiso transmitirnos desde el principio, es un referente para el Instituto. Hemos de releerlo también hoy, siendo conscientes de que no basta con que estemos "juntas", sino que es necesario que estemos unidas en una pluralidad coherente con la respuesta a la misma llamada.

El compromiso de ayuda mutua

*Vivimos la
expe-riencia de
la co-munidad
como un
encuentro
entre iguales,
que comparten
una misma
vocación y
misión.*

"El compromiso de ayuda mutua nace del hecho de ser comunidad, de la exigencia de la comunión fraterna que la anima; tiene como objeto ayudar y ser ayudada a vivir la Opción Fundamental según el carisma propio, de forma progresiva y exigente; requiere fe, apertura, sinceridad y corresponsabilidad"⁷⁹.

Hemos estable-

Para que esta ayuda sea posible es necesario crear un espacio de diálogo en el que se acoge, se comparte, se estimula, se alienta y se ayuda a vivir la fraternidad. Un espacio donde la convivencia se edifica desde la sinceridad y la búsqueda de la verdad, donde se cultiva la apertura, la universalidad, y donde se procura tener un mismo sentir, es decir, se intenta llegar a la comunión,

*cido una
estruc-tura al
servicio de la
comunidad
para garantizar
la búsqueda de
la voluntad de
Dios.
Uno de ellos es
el servicio de la
autoridad, que
debe mantener
la memoria del
carisma, ser
vínculo de uni-
dad y
mediadora en
la búsqueda de
la voluntad de
Dios.*

sabiendo que el fin de la comunidad no es el orden ni la uniformidad sino la comunión de las personas en el amor. La comunidad IMS tiene que ser también un espacio de libertad donde nadie se sienta presionada, sino al contrario comprendida y ayudada. Debemos ayudarnos en nuestra comunidad a la búsqueda de la voluntad de Dios, manifestada en la Historia Santa, en la historia presente y en las exigencias de nuestra propia vocación⁸⁰ y acompañarnos a vivir en obediencia, poniendo medios y garantizando espacios para el discernimiento comunitario. Esto implica sentido de responsabilidad y poner en juego la iniciativa personal, en una actitud interior de acoger la interpelación de Dios a través de los hermanos.

La ayuda que nos prestamos ha de ser real. Debemos expresar nuestras necesidades y apoyarnos mutuamente en las que vayan surgiendo, sin descuidar las necesidades materiales. Una verdadera comunidad es la comunidad que comparte y vela para que todos sus miembros tengan lo necesario. "Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común: vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos según la necesidad de cada uno" (Hch 2, 45). "Entre ellos ninguno pasaba necesidad" (Hch 4, 34).

Autoridad y obediencia

*Las
características
de nuestra*

Los miembros del IMS vivimos la experiencia de la comunidad como un encuentro entre iguales, que comparten una misma vocación y misión, en diferentes grupos comunitarios y a distintos niveles (Medios, Zonas, Comisión Central y Asambleas). A través de ellos, y en cada uno de estos niveles de

*estructura
pueden crear
tensiones en la
comunidad.*

funcionamiento, se lleva a cabo la búsqueda conjunta de la voluntad de Dios, el discernimiento histórico de las exigencias del propio carisma y el intercambio vital y vocacional de cada persona en el Instituto.

*Debemos procura-
rar afrontar
aque-llas
tensiones que
paralizan el
afec-to mutuo y
blo-quean el
diálogo entre
hermanas.*

Con el fin de garantizar esa búsqueda de la voluntad de Dios y el acompañamiento en su realización, el IMS ha establecido una estructura al servicio de la comunidad en su conjunto y al de cada uno de sus miembros en particular. El Instituto entiende que estos servicios han de ejercerse desde el interior de la comunidad, y no sobre ella, como una imposición exterior.

*Esto no se
resuelve a
base de
esfuerzos
generosos de
buena voluntad
o de llamadas
a la unidad y a
la fraternidad.*

Uno de ellos, el de presidir y coordinar la comunidad, es el servicio de la autoridad, que, en una comunidad cristiana, debe ejercerse en comunión con el Espíritu de Dios, y con el estilo de Jesús. De la misma manera, nuestro compromiso de fidelidad y obediencia, que debe configurar nuestras vidas, tiene que llevarse a cabo reflejando las mismas actitudes de escucha, de búsqueda y de renuncia con las que Jesús respondía a la voluntad de su Padre.

*El compromiso
de ayuda
mutua incluye
ayudarnos a
descubrir lo
fundamental*

En el IMS, como en toda comunidad eclesial, la autoridad debe: mantener la memoria viva del carisma comunitario e institucional; ser vínculo de unión y unidad; ser invitación a escuchar la voz de Dios; mediar en la búsqueda de la voluntad de Dios y asumir el gobierno del Instituto tal como lo indican los Estatutos.

En el ejercicio de esta autoridad se deben evitar dos peligros: que la autoridad sea tan fuerte que domine y suplante el intercambio y las decisiones personales y comunitarias, o que la autoridad sea tan débil que dificulte el avance de la comunidad,

de nuestra vida. que no impulse el discernimiento continuado de la Opción Fundamental y del carisma, y que no favorezca las relaciones personales entre sus miembros.

Necesitamos que se nos valore, no por lo que tenemos y hacemos sino por lo que somos. Nuestra estructura ha surgido al amparo de la teología del Concilio Vaticano II y como consecuencia del tamaño del grupo IMS, y muy especialmente de su complejidad: dispersión, diversidad de experiencias y de formas de vida, pluralidad de mundos culturales en los que nos insertamos, etc. Todas estas características pueden crear tensiones en la comunidad.

Hemos de ayudarnos a descubrir nuestras potencialidades y limitaciones y a aceptarlas como don y como riqueza. Evitar todas las tensiones en una comunidad viva y compleja como la nuestra es una misión casi imposible. Sin embargo, debemos procurar afrontar aquellas que paralizan el afecto mutuo y bloquean el diálogo entre hermanas o requieren un derroche tal de fuerza comunitaria que dejan a las personas desalentadas y sin energías para vivir las exigencias de la misión.

El don de la tercera edad es el don de sabiduría. Esta cuestión, tan decisiva para la vida de la comunidad, no se resuelve a base de esfuerzos generosos de buena voluntad o de llamadas a la unidad y a la fraternidad. Requiere que la estructura elegida sea la adecuada y que funcione bien. Sin estos dos requisitos, la experiencia y el ideal de comunidad como encuentro entre iguales, que viven una misma vocación y misión, correrá el riesgo de deteriorarse hasta dejar de ser una fuerza y un apoyo al servicio del grupo IMS.

Debe contar cada vez menos la mirada con que yo me evalúo y me

El hacer y el ser

El compromiso de ayuda mutua incluye el ayudarnos a descubrir

veo, y más la mirada con que Dios me ve.

lo fundamental de nuestra vida. Vivimos en un mundo competitivo donde el valor de una persona se calcula por su eficacia, donde las cifras y la "imagen" cuentan muchísimo, donde el fracaso no se perdona. Esto no es evangélico. Nosotras sabemos que cuando Dios nos llamó a entregar la vida entera no nos garantizó el éxito ni la eficacia, únicamente nos pidió: "Seguidme...", "Amaos como Yo os he amado...".

Nos hemos dotado de unos medios de ayuda que son el lugar de la fidelidad y obediencia gratuita al carisma, donde se debe dar la comunión, el discernimiento y la confrontación.

Tenemos necesidad de que se nos quiera, se nos acepte, se nos valore, no por lo que tenemos y hacemos sino por lo que somos. La vida es plenitud, no eficacia. Es importante diferenciar entre lo que somos y lo que hacemos. Cada una de nosotras es más que sus realizaciones, su trabajo, lo que ha "hecho" en la vida.

En la comunidad hemos de ayudarnos a descubrir nuestras potencialidades y limitaciones, y a aceptarnos, unas y otras, como don y como riqueza, siendo con nuestra propia vida testigos de Jesús muerto y resucitado, asumiendo las limitaciones por razón de edad, enfermedad, etc. Tenemos que hacernos conscientes de que lo importante es la misión que llevamos entre todas, no sólo la de cada una y de que somos más grandes que nuestras acciones; nuestras vidas son mucho más que lo que hacemos, sabiendo que "al atardecer de la vida se nos examinará en el amor".

Nuestra vida comunitaria implica un

En la Comunidad IMS contamos con la riqueza acumulada de una larga trayectoria del seguimiento de Jesús, intentando ser fieles a los cambiantes signos de los tiempos. Con mirada agradecida, queremos aprovechar esta riqueza y transmitir la experiencia y la sabiduría con que contamos, a la vez que seguimos abiertas a la realidad. "El don de la tercera edad es el don de sabiduría. La sabiduría es la capacidad de ver el conjunto de nuestra vida,

compromiso personal que se potencia en las reuniones de equipo, ayuda personal y zona.

poder mirar el tiempo de cada una como conjunto... Se trata, desde la gracia del presente, de transformar todo pero no de recuperar tiempo porque no existen tiempos perdidos, todo se convierte en gracia... Debe contar cada vez menos la mirada con que yo me evalúo y me veo y más la mirada con que Dios me ve... Dios terminará realizando en mí el sueño que se propuso cuando me llamó en su amor a existir en esta historia para él y para mis hermanos".⁸¹

Los Medios de Ayuda: el Equipo, la Ayuda Personal, la Zona

Nuestras reuniones deben ser el lugar de la transparencia, donde podamos expresarnos sin temor a ser juzgadas.

El lugar donde comunicar cómo vivimos, cómo nos sentimos

"Para impulsar, potenciar y crecer en nuestra vocación y misión, a fin de ayudarnos en la respuesta que hemos de dar a las necesidades de los hombres realizando la misión de la Iglesia"⁸², nos hemos dado unos medios de ayuda que debemos usar con fidelidad, puesto que son "el lugar de la fidelidad y de la obediencia gratuita al Carisma y a la Opción Fundamental, donde se debe dar la comunión, el discernimiento y la confrontación". Los medios pueden desgastarse por la rutina, porque nos conocemos demasiado, porque ya sabemos por dónde vamos a salir cada una, porque en las reuniones se producen tensiones al haber diferentes puntos de vista... Está en nuestras manos el revitalizar los medios IMS para que nos ayuden a discernir la voluntad de Dios, nos impulsen en la misión y nos ayuden a reforzar nuestra pertenencia a la comunidad IMS. Somos conscientes de que ninguna metodología para el uso de los medios será eficaz si no se dan las actitudes de solicitud (cuidado del otro), libertad, humildad, honradez, aceptarnos tal y como somos, en un proceso de conversión personal y en un clima de amistad y acogida, teniendo en cuenta las actitudes expresadas en las distintas Asambleas⁸³. También debemos tener en cuenta

*frustradas,
cómo
gozamos...*

que los medios no son un absoluto y que debemos estar abiertas a las necesidades de cada momento y a las situaciones de las personas.

*Compartir esto
crea cercanía,
aumenta la
comprensión
mutua y teje
lazos
profundos.*

Nuestra vida comunitaria implica un compromiso personal que se potencia en las reuniones de Equipo, Ayuda Personal y Zona. Jesús dice: "Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, yo estoy allí entre ellos". Reunirse implica una unión, un encuentro. Jesús no puede estar presente si sólo nos reunimos físicamente y por obligación. Las reuniones se preparan leyendo los textos, pero sobre todo orando, preparando el corazón para dar lo mejor de nosotras mismas, siendo conscientes de que el Espíritu actúa en todas y cada una de nosotras. Por eso tenemos que tener una actitud de escucha, de transparencia, de acogida a la voluntad de Dios, donde se concreta nuestra obediencia. El hecho de podernos reunir es un don y una riqueza. Toda nuestra "fuerza" nos viene del hecho de estar juntas para reconocer al Espíritu. Nuestros encuentros serán una celebración y una acción de gracias.

*Para vivir
nuestra
vocación
común,
necesitamos la
estructura
comunitaria.*

*Todas y cada
una somos
corresponsa-
bles del
Instituto en su
conjunto.*

La comunicación

*Hemos de
saber*

Nuestras reuniones deben ser el lugar en donde a cada una se le reconoce el derecho a expresar libremente su pensamiento y en donde cada una pueda tener el coraje de hacerlo; deben ser el lugar de la transparencia de la verdad y la sinceridad, en donde debemos poder expresar todas nuestras realidades porque no sentimos miedo a ser juzgadas, en donde se pueden dar a conocer las intenciones profundas y las dificultades que tenemos,

*comunicar
nuestro
Carisma con el
convenci-
miento de que
nuestra opción
es válida para
muchas
jóvenes de
hoy.*

incluso en el plano comunitario.

Es normal que nos impliquemos personalmente por la palabra sin quedarnos en la superficie de la relación. Deberíamos intentar abrirnos y comunicar cómo vivimos, cómo reaccionamos ante las diferentes realidades, cómo nos sentimos frustradas, cómo gozamos, cómo sufrimos, cómo dudamos... y esto no solamente en nuestra vida y en nuestro compromiso sino también en relación a la comunidad IMS. Este comportamiento ahonda la conciencia del espíritu IMS; es el compendio de lo que llamamos seguimiento de los procesos personales y hace posible que no nos sea ajena la vida que compartimos. Compartir todo esto crea cercanía, aumenta la comprensión mutua y teje unos lazos profundos.

El cuidado de la comunidad

El IMS es un conjunto de personas con una vida específica y concreta que necesita ser atendida y cuidada en orden a su fin. Para ello es indispensable contar con un nivel de estructura que haga posible abrir y garantizar aquellos espacios necesarios para la existencia y el desarrollo de la comunidad a todos los niveles, así como atender a que ésta mantenga viva la profundización en el propio espíritu, de tal manera que dé impulso a la vida de todas y cada una, en las variadas circunstancias de las vocaciones personales. Éste es un aspecto importante de nuestro compromiso de ayuda mutua: "Ya que el Instituto somos todas y cada una, nos sabemos llamadas a participar, como miembros responsables, en el desarrollo, actualización y renovación continua a lo largo de la historia, del carisma común

IMS".⁸⁴ Todas y cada una somos corresponsables de la comunidad, no sólo de nuestro grupo más cercano, sino del Instituto en su conjunto.

Por esta razón el compromiso que todas tenemos para con el futuro del IMS se debe plasmar en una actitud constante, positiva y constructiva de la comunidad, y en saber comunicar nuestro Carisma con el convencimiento de que nuestra opción es válida para muchas jóvenes de hoy, inquietas por el seguimiento a Jesús por el Reino, visibilizado en una sociedad más justa. Que podamos responder como Jesús a la pregunta de los discípulos: "¿Dónde vives?"... "Vengan y verán" (Jn 1,39).

NOTAS

- ¹ Liturgia de las Horas.
- ² CARDENAL, E, *Cántico cósmico*, Trotta, Madrid, 1992. p. 327.
- ³ KÜNG, H. “Política mundial y ética mundial” en *XVI Congreso de Teología, Ecología*. Madrid, 1996, p. 105.
- ⁴ DUSSEL, E. “Principios para una ética ecológica material de Liberación” en XVI Congreso de Teología, Ecología, Madrid, 1996. p. 49
- ⁵ Cfr. *Justicia y paz para toda la creación*. Documento final de la Asamblea Ecuuménica Europeo “Paz y Justicia”. Basilea 1989, en especial el capítulo VI.
- ⁶ *La Carta de la Tierra* es una declaración de principios éticos fundamentales, una propuesta de ética mundial, con toda seguridad la más articulada, universal y elegante que se ha producido hasta ahora. Si se asume universalmente esta Carta de la Tierra, cambiará el estado de conciencia de la humanidad. Es un documento cuyos antecedentes se sitúan en 1972. Diversos borradores no han obtenido consenso. El actual texto oficial, ratificado por la UNESCO en marzo de 2000, será propuesto a la Asamblea General de la ONU para su ratificación.
- ⁷ Preámbulo de *La Carta de la Tierra*.
- ⁸ BOFF, L. *Ética planetaria desde el gran sur*. Trotta, Madrid, 2001, p. 74.
- ⁹ BOFF, L. (2001) p. 75-76.
- ¹⁰ ROMA, P. *Jaque a la globalización*, Círculo de Lectores, 2001, p. 212.
- ¹¹ Declaración sobre *Tolerancia y diversidad*. Organización de Naciones Unidas. Agosto de 2001.
- ¹² VVAA. *Abrir nuevos mundos*, Taurus, Madrid, 2000
- ¹³ Cfr. BEECK, U. *La sociedad del riesgo*, Paidós, Barcelona, 1998.
- ¹⁴ CAMPS, Victoria. *Paradojas del individualismo*. Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1993. p. 126-7.
- ¹⁵ Carta Pastoral del Obispo de Chocó, Colombia, en la Pascua de 2002.
- ¹⁶ Cfr. CORTINA, A. *Alianza y contrato*, Trotta, Madrid, 2001, capítulo 6.
- ¹⁷ El capital físico es tangible -formado por terrenos, edificios, máquinas, tierra- y se crea mediante cambios para construir las herramientas que facilitan la producción

-
- ¹⁸ Es un capital intangible -compuesto por las técnicas y los conocimientos de los que dispone una empresa o una sociedad, es decir los «recursos humanos»- que se crea mediante cambios en las personas, produciendo habilidades y capacidades que les permitan actuar de formas nuevas.
- ¹⁹ Es intangible, aún menos tangible que el capital humano, porque existe en las relaciones entre las personas y no en las personas mismas, aunque las implique.
- ²⁰ Cfr. VELASCO, D. “La Tercera Vía y las legitimaciones de un nuevo socialismo” en *Iglesia Viva*, nº 207, julio-septiembre de 2001.
- ²¹ J. MOLTMAN. *El hombre. Antropología cristiana en los conflictos del presente*, Sígueme, Salamanca, 1976. p. 114 y 117.
- ²² MOLTMAN, o. c. p 28.
- ²³ MOLTMAN, o. c. p 118.
- ²⁴ MOLTMAN, o. c. p 120.
- ²⁵ Cfr. ALVAREZ BOLADO, A. Inicio de Asamblea IMS, 1990.
- ²⁶ BOFF, Leonardo, *Convocatoria general a favor de la liberación*, p. 18
- ²⁷ Recomendamos la lectura de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II, especialmente el capítulo I que explica la doctrina actual sobre el Misterio de la Iglesia, el capítulo II que trata del Pueblo de Dios y el capítulo IV que habla de la misión de los laicos.
- ²⁸ VELASCO, Rufino, *Conceptos fundamentales de pastoral*, p. 446
- ²⁹ *Lumen Gentium*, nº 19.
- ³⁰ *Lumen Gentium*, nº 22
- ³¹ Carta Apostólica de Juan Pablo II, *Al Comienzo del Nuevo Milenio* (NMI), 43-45
- ³² Conferencia Episcopal Española, *Testigos del Dios Vivo*, nº 45.
- ³³ Estatutos IMS, 1987, nº 23, p.23
- ³⁴ Estatutos IMS, 1987, nº 7, p.19
- ³⁵ Sean Así, charla 151
- ³⁶ UNO extraordinario. Nov. 1968
- ³⁷ DUQUOC, Charles, “Fe cristiana y amnesia cultural” *Revista Concilium* nº 279, p.139
- ³⁸ TOSCANO, M. *Qué decimos cuando decimos Dios*.
- ³⁹ MARDONES, J. M.. *Para un cristianismo sin fronteras*, p. 109
- ⁴⁰ Asamblea 1973, p. 24

-
- ⁴¹ Asamblea 1973 p. 20
⁴² Asamblea 1973, p 25
⁴³ Asamblea 1981, p. 15
⁴⁴ Sean Así, Charla n° 40
⁴⁵ UNO Extraordinario, 1968, p.10
⁴⁶ Sean Así, Charla 180.
⁴⁷ UNO Extraordinario, 1968, p. 9-10
⁴⁸ CASTILLO, José María, *Espiritualidad para comunidades*, p.109
⁴⁹ Estatutos IMS, 1987, n° 4, p.18
⁵⁰ KÜNG, Hans. *Mantener la esperanza. Escritos para la reforma de la Iglesia*, Trotta, Madrid, 1993.
⁵¹ Asamblea IMS, 1973, p.27
⁵² Asamblea IMS, 1973, p.27
⁵³ Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, c. I, n° 1 y c. II, n° 9
⁵⁴ Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, c. IV, n° 31
⁵⁵ Cfr. Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, n° 8 y UR n° 6
⁵⁶ Estatutos IMS, 1987, n° 2
⁵⁷ KÜNG, Hans, (1993) p.19
⁵⁸ Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, c. I, n° 5
⁵⁹ Populorum Progressio, n° 3
⁶⁰ ELLACURÍA, I., “El Pueblo crucificado” en *Mysterium liberationis*, Trotta, Madrid, 1990, p. 189
⁶¹ ESTRADA, J. A. , “Pueblo de Dios” en *Mysterium Liberationis*, Trotta, Madrid, 1990, p. 189
⁶² CASALDÁLIGA, Agenda Latinoamericana.
⁶³ Sean Así, charla n° 79.
⁶⁴ Cfr. UNO, n° 95
⁶⁵ N° 70.
⁶⁶ Asamblea IMS, 1990, p.14
⁶⁷ Asamblea IMS, 1977, p.32
⁶⁸ Asamblea IMS, 1973, p.17
⁶⁹ Lumen Gentium, 40, 2.
⁷⁰ Estatutos IMS, 1987, n° 7 y 8.

-
- ⁷¹ Estatutos IMS, 1987, nº18, p. 21
- ⁷² ZAMBRANA, Lourdes, *Nuevas militancias para tiempos nuevos*, Cuadernos Cristianismo y Justicia, nº 110. p. 2.
- ⁷³ MARDONES, José María, o. c., p.32
- ⁷⁴ UNO Extraordinario, 1968, p. 8
- ⁷⁵ CASALDÁLIGA, P., y VIGIL, J. M., *Espiritualidad de la liberación*, Sal Terrae, Santander, 1992. p.111
- ⁷⁶ Estatutos IMS, 1987, nº 5
- ⁷⁷ Estatutos IMS, 1987, nº20
- ⁷⁸ UNO Extraordinario, 1968, p. 20
- ⁷⁹ Estatutos IMS, 1987, nº 26, p. 23
- ⁸⁰ Cfr. Fórmula de la Consagración
- ⁸¹ MÚGICA, J. M. Nueva Etapa, nº 89
- ⁸² Asamblea IMS, 1973, p. 33
- ⁸³ Cfr. Asamblea IMS, 1973, p. 33; Asamblea IMS, 1990, p. 15; Asamblea IMS, 1994, p. 11
- ⁸⁴ UNO Extraordinario, 1968, p.8

OBSERVACIÓN SOBRE EL LENGUAJE

Hemos intentado evitar el uso sexista del lenguaje. No resulta fácil hacerlo compatible con la fluidez aconsejable para facilitar la lectura, por lo que, en algunos casos, hacemos uso de un lenguaje no inclusivo. Por otra parte, y como es obvio, en los textos de otros autores y autoras que hemos transcrito, respetamos su literalidad.